

Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación

Políticas Sociales del Bicentenario

Un Modelo Nacional y Popular

Tomo I



Políticas Sociales del Bicentenario

Un Modelo Nacional y Popular

Tomo I

Dra. Alicia M. Kirchner





Dra. Cristina Fernández de Kirchner, Presidenta de la Nación Argentina (2007-2011).

Publicación de distribución gratuita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina
Prohibida su venta o toda forma de comercialización y autorización de la reproducción.

Aportes, estructuración del trabajo, diseño y compaginación:

Equipos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y del
Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales
Área de Contenidos

Coordinación de Diseño Creativo

Dirección Nacional de Diseño y Comunicación Institucional

Fotografía: Coordinación de Prensa y Dirección Nacional de Diseño y Comunicación Institucional

Secretaría de Organización y Comunicación Comunitaria



Néstor Carlos Kirchner

"Quisiera que me recuerden / sin llorar ni lamentarse. / Quisiera que me recuerden / por haber hecho caminos / por haber marcado un rumbo / porque emocioné su alma / porque se sintieron queridos / protegidos y ayudados / porque nunca los dejé solos / porque interpreté sus ansias / porque canalicé su amor. / Quisiera que me recuerden / junto a la risa de los felices / la seguridad de los justos / el sufrimiento de los humildes. / Quisiera que me recuerden / con piedad por mis errores / con comprensión por mis debilidades / con cariño por mis virtudes. / Si no es así, prefiero el olvido / que será el más duro castigo / por no cumplir con mi deber de hombre¹".

Joaquín Enrique Areta.

Este trabajo está dedicado al doctor Néstor Carlos Kirchner, quien fuera presidente de los argentinos en el período 2003-2007 y secretario general de la UNASUR. Inició la recuperación de nuestro país, tras una de las mayores crisis que recuerde nuestra historia. Transformó el descreimiento colectivo de la política, en una renovada herramienta, llevando a la Argentina que estaba de rodillas ante el mundo, a recuperar su crecimiento desde su propia identidad.

¹ Leído por Néstor Carlos Kirchner, en la Feria del Libro del año 2005. Del libro Palabra Viva. Poema de Joaquín Enrique Areta, militante en La Plata, Buenos Aires, detenido desaparecido por la dictadura militar cuando tenía 23 años de edad.

Estas Políticas Sociales del Bicentenario, son posibles por su decisión y la de nuestra presidenta, doctora Cristina Fernández de Kirchner. Por eso esta dedicatoria a Néstor y a través de él, a cada argentino y argentina, que sin olvidar el pasado y fortaleciendo el presente, apuestan al futuro.

Néstor, un militante transgresor, con la fortaleza de sus convicciones, custodia nuestra Patria. “Siempre con Néstor. Fuerza Cristina”. El país lo hacen los que se juegan, los que no especulan desde su mediocridad. Hombres y mujeres comprometidos con el pueblo.

Dra. Alicia Kirchner

I.- Introducción



I- Introducción

“Miren que durante estos años de democracia se han conocido distintas políticas sociales, con distintos nombres y con las mejores intenciones todas, porque no hay ningún gobernante que no tenga buenas intenciones a la hora de querer abordar el problema de la pobreza; pero yo les puedo asegurar y ustedes lo saben mejor que nadie, que el mayor antídoto contra la pobreza es lograr el trabajo y un régimen de pleno empleo en la Argentina, con trabajadores en blanco y salarios dignos, ese es el eje del verdadero combate contra la pobreza²”.



Dra. Cristina Fernández de Kirchner

En el presente texto nos proponemos repasar el enfoque desde el cual hemos desarrollado las políticas sociales desde el año 2003 hasta el Bicentenario de Mayo. Esta mirada está acompañada de la concepción del modelo de país a construir, del rol del Estado y fundamentalmente, de cuál es el lugar que queremos que ocupen las personas en tanto ciudadanos en cada uno de sus territorios.

² Cristina Fernández de Kirchner, acto de Recupero de la Actividad y Garantía de la Paz Social, 28 de julio de 2009.

Nuestra concepción estuvo y está claramente **“en jaque”** con otro modelo de país, con otras ideas acerca de qué es lo que tiene que hacer el Estado y, entonces, de cuáles son las políticas sociales resultantes.

En este sentido, estamos orgullosos de formar parte de un proyecto que trabaja por devolver al espacio público las voces de todos los ciudadanos, con la posibilidad de decidir, de institucionalizar, de crear nuevas herramientas que nos permitan mejorar el modo en que se gobierna y cómo construimos bienestar para el pueblo.

Cuando se inició la gestión en el año 2003, comenzamos un proceso de transformación y construcción de una nueva institucionalidad. A esto, nosotros lo hemos llamado **bisagra**. Fuimos construyendo un nuevo modelo de país que surge de la misma praxis, del diálogo colectivo.

Pero también con la coexistencia de ideas y prácticas -al interior del Estado nacional, al interior de nuestro Ministerio, y en los espacios y territorios locales y provinciales- que colocaban a la política social en un proyecto político que se define como compensatorio de lo que un mercado excluye sistemáticamente, diseñando una sociedad en la que algunos forman parte y otros definitivamente no por la fatalidad de la pobreza.



Esencialmente, lo que sostenemos es que el Estado debe ser el articulador de las políticas sociales. Lo que propusimos (y realizamos) es la recuperación del ejercicio de la política como herramienta de transformación de realidades, luego de años de que se instalase en la sociedad la cultura de la **“no política”**. Por lo tanto, el redimensionamiento de la esfera pública y la participación activa de la ciudadanía en los hechos de la vida cotidiana, resultan indispensables para generar una sociedad realmente democrática que construye una mayor igualdad social.

Propusimos superar el concepto asistencialista o de mera beneficencia o caridad. Eva Perón fue la primera que habló de políticas sociales con justicia social, legitimando el concepto de ciudadanía y derechos sociales que, en posteriores gobiernos, sus dirigentes fueron apagando, buscando condicionar a las familias de escasos recursos a través de programas **“enlatados”**, es decir, programas que no atendían las necesidades de las personas sino que se implementaba una **“misma receta”** para todos, sin una mirada detallada de los problemas y también de las potencialidades de la población a la que iban dirigidas.

Además, muchos de esos programas se aplicaban por anteriores gobiernos de manera clientelar generando personas **“cautivas”** sin posibilidad de cuestionar lo que se les otorgaba ni de reclamar soluciones reales a los problemas que hundía a sus familias en la pobreza.

Por otra parte, al hablar de la pobreza siempre se pretende hacer invisibles sus causas, y se optó por

ideas simplificadoras que le permitieron a las clases dirigentes eludir la responsabilidad que les cabe en la creación y en la profundización de la misma:

Ideas como **“pobres siempre hubo”, “la pobreza es algo natural”, “si son vagos y no trabajan van a ser siempre pobres” o “lo único que hacen es tener muchos hijos”** lamentablemente formaron parte de la explicación colectiva de muchos sectores de la sociedad que también enmarcan a las personas pobres dentro del ámbito delictivo: **“Los pobres roban; “los jóvenes vagos se drogan, y además de robar, matan”**.

En el 2001-2002, en nuestro país, el Estado neoliberal –y sus postulados- entraron en una profunda crisis con un costo muy alto pagado por todos los argentinos sin distinción. Cabe destacar que durante la década del noventa también el pueblo pagaba costos muy altos pero con la falsa ilusión de que el país entraba al Primer Mundo, por el simple hecho de que la paridad cambiaria favorecía a las importaciones y otra vez un sector de la población -como sucedió en años de la dictadura militar entre el '76 y el '82 en la denominada época de **“la plata dulce”**- disfrutaba de viajar al exterior y fomentar la lógica del consumo suntuario. Lo que se ocultaba era la pérdida del patrimonio nacional a través de privatizaciones de empresas claves para el funcionamiento del país, la destrucción de millones de puestos de trabajo con la consecuente pérdida de la credibilidad del sistema político que generó una crisis de gobernabilidad.

En el 2003, cuando asume la presidencia Néstor Kirchner, él se refiere **“al Infierno”** que era nuestro país; esa imagen tenía bases muy concretas, como por ejemplo, siete de cada diez niños argentinos eran pobres. Y la salida del Infierno de este tipo de institucionalidad y de concepción ideológica y política se logró gracias a la valentía y capacidad de un Gobierno nacional, para reconstruir el tejido social desmembrado y fragmentado durante los nefastos años neoliberales iniciados hace ya décadas.

Nuestra apuesta fue recuperar las capacidades territoriales que habían sido enterradas bajo las leyes del mercado. Se convocaron a las organizaciones sociales y comunitarias en la recuperación de la participación y construcción colectiva de ciudadanía; se pasó del concepto de **“beneficiario”** al de **“sujeto de derecho”**, instalando la igualdad como ampliación de la ciudadanía; se crearon leyes, y se instalaron las condiciones estructurales e institucionales necesarias para la promoción del desarrollo local. Fue una manera de instalar las bases que permitieron iniciar el proceso de profundización a partir del año 2007.

En este segundo momento que iniciamos en el 2007, se asume el compromiso de instalar en el pueblo las condiciones materiales y estructurales que permitan sustentar en el tiempo las transformaciones iniciadas en el 2003. Por ello lo definimos como el momento de profundización del Modelo Nacional y Popular. Si en un primer momento pudimos instalar una nueva institucionalidad, en este



segundo momento, llevamos adelante líneas de acción que permiten enraizar y generar procesos de apropiación de este Modelo.

A las bases estructurales ya consolidadas, les sumamos nuevas bases materiales que permitieron generar procesos de autogestión popular. Muestra de ello lo constituye el Programa de Ingreso Social con Trabajo, en la línea de **“Argentina, trabaja”**, que busca reincorporar al trabajo, los valores de la solidaridad, la democracia y la justa redistribución de los ingresos entre los trabajadores que forman parte de las cooperativas de trabajo.

Así, en concordancia con la idea de que la política social es parte de la política económica, se desplegó y se despliega en todo el territorio nacional un plan de Economía Social, que desde el fomento y fortalecimiento de las cooperativas, emprendimientos productivos y talleres familiares, facilitó y facilita el acceso al trabajo.

Hoy en día, luego de una década de profundos cambios en Suramérica, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) expresa que **“la dinámica del empleo y la institucionalidad laboral son la clave de la igualdad de oportunidades para la inclusión social.”** Y no podemos menos que estar de acuerdo. Siempre dijimos, que la mejor política social es el trabajo. Hoy observamos con satisfacción que una institución de carácter externo, reconoce lo que vinimos diciendo y haciendo en políticas sociales. Cerrar brechas sociales con las presencia del Estado, para construir un piso de protección básica, como lo está haciendo nuestro país y tener como palanca para el desarrollo la educación, al tiempo de plantear el desarrollo territorial, es ni más ni menos que ratificar el rumbo argentino.

Hoy, nuestra Argentina, junto con Paraguay, Uruguay y Brasil, son los países que más crecerán en una media estimada del siete por ciento del Producto Bruto Interno y en la región al 5,2 por ciento. Según los últimos indicadores que miden la evolución de la economía argentina, estamos en condiciones de superar el siete por ciento. Y por primera vez, después de muchísimos años, se empieza a achicar la brecha de la desigualdad. Este panorama, en medio de la terrible crisis internacional, es inédito. Algo está pasando, algo está transformando la territorialidad con constancia, pues estamos atacando la inequidad, con justicia social.

Por todo esto, les propongo realizar un recorrido sobre la aplicación de las políticas sociales en esta última etapa y cómo fueron transformándose desde el modelo de exclusión y ajuste característico del período neoliberal hasta nuestro presente, donde estamos, todos juntos, reconstruyendo el tejido social a través de la generación de empleo y del fortalecimiento de la familia.

Estamos transitando el camino de la inclusión. Las políticas sociales, en tanto medidas que lleva a cabo un Gobierno y que tienen impacto en la calidad de vida de las personas, constituyen un factor

clave para promover, proteger y garantizar los derechos de todos los ciudadanos, que a su vez se encuentran atravesados por la estructura social en la que están inmersos. Hablar de derechos ciudadanos no es una mera referencia teórica: Implica el acceso al trabajo, a la educación, a la salud, se vincula también con ingresos dignos, calidad de vida, representación política, participación y libertad para todos.

Dra. Alicia Kirchner





II.- Políticas Sociales del Bicentenario.



II.- Políticas Sociales del Bicentenario

“El tema de la igualdad debe ser el signo distintivo también de este Bicentenario; seguir persiguiendo la igualdad, contra viento y marea, contra pequeños pero poderosos intereses que necesitan de las desigualdades muchas veces para en su criterio poder seguir teniendo poder. Yo creo que la igualdad es el gran instrumento liberador de las sociedades, de los pueblos y del mundo. Y me gustaría en todo caso si alguien alguna vez me recordara que lo hiciera como una persona que cuando estuvo en un lugar muy importante por cierto, tal vez el más importante que puede ocupar un argentino o una argentina, luchó denodadamente por la igualdad, por la redistribución del ingreso, porque todos los argentinos pudiéramos tener igualdad de posibilidades, que no significa que seamos iguales, es algo más sencillo, más humilde, que todos tengan las mismas oportunidades³”.



Arribamos al Bicentenario de Mayo, seguramente con interpretaciones históricas distintas. Desde la política, que felizmente vuelve a discutirse en la Argentina, aún con la memoria en lo que fue deno-

³ Cristina Fernández de Kirchner, 6 de abril de 2010.

minado como la “**paz de los Cementerios**”, y también desde la ideología que marcaron durante estos 200 años al país y al anti-país. No se trata de heridas no cerradas, que las hay, sino fundamentalmente de un Proyecto de País, con fuerte contenido nacional y popular, en contraposición al que se reproduce históricamente desde las clases dominantes, que se asumen como vanguardias del modernismo enajenante con fuerte anclaje en los cambiantes imperios mundiales.

La Argentina de hoy no es la de Mayo de 1810, ni tampoco la del Centenario, ésta última con represión y Estado de sitio. Mayo dejó como legado histórico una vocación por la independencia, lo que más acá en el tiempo se transformó en una fuerte confrontación entre “**liberación o dependencia**”. Esto pone a 1810 en un proceso inminentemente político y emancipador, por encima de los intereses personales y mercantilistas que intentaron torcerlo. Esa misma contradicción se fue dando hasta nuestros días, encarnándose en un modelo neoliberal y otro de profunda raigambre nacional y popular.

Qué país queremos construir



Quedó claro que toda política de Estado se supone inserta en un modelo de país, con su carga ideológica y política. No podrían extrapolarse políticas sociales del conjunto ideopolítico, lo que tampoco podría hacerse con las políticas educacionales o culturales. Primero está el proyecto de país y luego, en función de ese proyecto, se educa, se orienta culturalmente, se deciden los lineamientos económicos y también, se tiene la mirada sobre la cuestión social.

Si en la base está la ideología neoliberal, como nos ocurriera después del '76, la respuesta a los problemas sociales será básicamente la de la exclusión. Si el planteo es un Proyecto Nacional y Popular, sin duda la estructura que lo sostiene es la inclusión. Hoy siguen vigentes ambas miradas: Una con más trabajo de inclusión social y otra que insiste en volver a las viejas recetas del pasado, que nos condenaron a la pobreza, la desocupación, el hambre y la indigencia.

Una reafirmando la centralidad humana y la otra centrándose en las finanzas, el mercado deshumanizante y la concentración de la riqueza en pocas manos. La presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, lo explica señalando que “**no habrá justicia, no habrá igualdad hasta que todos, todos, absolutamente todos los argentinos y las argentinas tengamos las mismas oportunidades, que no quiere decir que todos seamos iguales, al contrario, que nos permitan desarrollar nuestras oportunidades y nuestras inteligencias y que no por vivir un chico en la Capital Federal tenga mejor educación que otro que vive en Jujuy. Este es el combate de la igualdad social en la República Argentina y en eso estamos comprometidos**”.



La crisis 2001-2002

La crisis del modelo neoliberal dejó al país en la decadencia. Crisis especialmente de sus instituciones y sobre todo con fuerte impacto negativo en los sectores populares, incluyendo a una clase media que había descendido por el desempleo a la denominada categoría de **“los nuevos pobres”**.

El gobierno de la Alianza (1999-2001) terminó con la renuncia del presidente, Fernando De la Rúa, en medio de un estallido social que dejó al país al borde del abismo institucional y con la pérdida de la vida de más de treinta argentinos. Los dos años de gestión de De la Rúa acentuaron el modelo de derecha y consolidaron a los sectores más concentrados de la economía que hicieron sus ganancias extraordinarias durante los gobiernos de Carlos Saúl Menem en detrimento del bienestar de la mayoría del pueblo.

La represión a las tensiones sociales fue la respuesta de un gobierno sin ideas y atado a los condicionamientos internos y externos. El ajuste, el intento de flexibilización de la legislación laboral, la apropiación de los ahorros bancarios, entre otras, fueron medidas aconsejadas desde los organismos multilaterales de financiamiento externo y el Gobierno del momento las aceptó sin ninguna respuesta alternativa.

El pasado enseña, precisamente por las distintas visiones. Lo importante es persistir en la construcción del campo nacional y popular, en el que se puede expresar la diversidad de las distintas legitimaciones políticas y hasta ideológicas.



Nuestro país tiene un inmenso potencial de desarrollo y no hay que trasladarse mucho más atrás que la década del '40 para determinar hasta dónde fuimos capaces de llegar. Fábricas con millones de trabajadores; poderosa industria naval; flota mercante y aérea propias; potente industria siderometalúrgica y petroquímica; transportes terrestres y fluviales, incipiente energía atómica, fábrica

de aviones y de vehículos para el campo y la ciudad; un fuerte sector de servicios y un mercado interno incomparable en otros países de América latina. La Argentina tuvo una de las economías más fuertes de la región y además de sus industrias y del comercio, siguió sobresaliendo el campo, todo ello alentado por la educación y capacitación de sus recursos humanos y recursos naturales prodigiosos.

No es fácil dejar atrás décadas de políticas neoliberales que arrojaron a millones de argentinos y argentinas al desempleo y la exclusión. Desde el año 2003, comenzamos un proceso de reconstrucción social, desde un nuevo paradigma económico y político, que promueve la producción nacional y restituye derechos, desde un Estado presente, activo y promotor. Un Gobierno que recupera el espacio simbólico perdido, lo público.

En este camino, la **generación y defensa del empleo digno**, es asumida como una política de Estado y, bajo el nuevo escenario de las políticas sociales, una estrategia central para combatir la pobreza. El trabajo es **“una referencia para articular en el campo popular”**⁴. Esta política de Estado queda reflejada en las palabras de la presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, al señalar que **“creo que esta idea de progreso que hemos podido reconstruir los argentinos, la estamos haciendo en un modelo de crecimiento donde además el trabajo vuelve a ser el eje central con todo el impacto que esto tiene en materia de participación del sector asalariado, en la distribución del ingreso y, en definitiva también, en la distribución de la riqueza, que por supuesto para quienes hemos concebido que la participación justa es el fifty fifty que hemos tenido siempre como norte, como centro, como objetivo, todavía nos falta. Pero de aquel 34 por ciento con que iniciamos a este 41 por ciento mejorado, no solamente con cantidad de trabajo sino con mejor calidad de trabajo, es muy importante. El trabajo registrado crecía el 0,6 durante estos últimos 25 años. El trabajo registrado lo estamos haciendo crecer en el orden del siete por ciento. Es muy importante, porque esto genera fuerza en la sociedad, no para ilusionar con falsos sueños o falsas expectativas, sino que el modelo de crecimiento que hemos adoptado los argentinos es un modelo que en definitiva creo que no solamente une la calidad de la actividad económica, sino que la torna virtuosa al mismo tiempo de vincularla con una mejor calidad de vida de todos los argentinos”**⁵.



De acuerdo a lo expresado por la presidenta en este discurso en el 2008 y recapitulando el objetivo trazado de acuerdo a los debates popularizados en los setenta, de lo que debiera ser el porcentaje en la distribución del PBI entre los trabajadores y el capital, estamos cerca de la distribución exacta de mitad por mitad; es decir, nos estamos aproximando al ponderado “fifty-fifty”. Se partió en el 2003 de un 34 por ciento y hoy, en el 2010, llegamos al 43 por ciento y seguimos trabajando hasta alcanzar la ecuación por la cual los trabajadores y sus familias tengan acceso a los bienes y servicios

⁴ Néstor Borri y Sebastián Prevotel.

⁵ Cristina Fernández de Kirchner, Rosario, Santa Fe, 31 de enero de 2008.

de calidad y logren definitivamente romper la espiral de la desigualdad estructural de décadas en nuestro país.

Las políticas sociales están hoy acompañadas de una política de crecimiento global macroeconómica, lo que posibilitó la cancelación de nuestra deuda con el FMI y la renegociación de la deuda privada. De esta forma quebramos los condicionamientos que teníamos con distintos organismos multilaterales de crédito. Esto fue muy importante para empezar a recuperar la independencia que hace a nuestra identidad como país.

En este tiempo desterramos el clientelismo en la aplicación de las políticas, para nosotros generador de corrupción. ¡Nos tocó asumir y en nuestro Ministerio existían 76 programas sociales, que se perdían en sus propias burocracias! Estamos construyendo políticas para el mediano y largo plazo, con organización social, desde la identidad, el empleo y la familia, garantizando, por supuesto, la educación, la salud, las prestaciones y servicios básicos.

Hoy hablamos de políticas sociales integrales, pues **las políticas sociales altamente focalizadas terminan siendo reduccionistas**. Mostraron su carácter restringido, discriminatorio y de exclusión, que terminaba dejando un **“estigma social”**, que atentaba contra los derechos humanos y sociales. La focalización terminó siendo un reciclaje estructural en un mundo dinámico donde el sistema público era sólo para los pobres estructurales. Fue una expresión evidente de que las políticas neoliberales respondían más a políticas económicas de ajuste.

“La comunidad no puede ser mera receptora, depositaria pasiva de programas focalizados y estancos, porque sino se toma a la persona y sus derechos como un fin en sí mismo, se corre el riesgo de repetir las políticas concebidas desde una única mirada, con una concepción fragmentaria y utilitarista del todo social”⁶.

Desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, dos son los ejes centrales: **Trabajo y Familia**. Hay que resignificar al trabajo en su dimensión de **“dignidad”**. No es lo mismo tener trabajo que sobrevivir de una renta precaria. Es mucho más que un simple problema de distribución con justicia. Se trata de la identidad de las personas, del compromiso con uno mismo y con la sociedad. Se trata de la participación popular en la construcción de un modelo de país más justo y equitativo, asegurando el compromiso intergeneracional, por eso la mejor política social es el **trabajo**.

Y también avanzamos en la promoción y protección de la familia porque la misma constituye el primer espacio para crecer, construir y socializar valores, aprender y formar parte junto a otros.

⁶ Ibid.



Es que la familia desempeña un rol fundamental en la implementación de las políticas públicas orientadas a promover la integración social, la protección de los derechos, el desarrollo pleno de todos sus miembros y la inclusión social.

Las personas en la Argentina y en el mundo no quieren limosnas. Quieren **trabajo**. Porque el **trabajo dignifica** la condición humana y genera riqueza y calidad de vida. Pero no basta con eso. Hay que apuntar a la organización social desde la participación. Y eso implica involucrarse en las discusiones de los problemas que atañen al país, a la comunidad, al barrio, ser parte en la toma de decisiones y actuar de manera colectiva, partiendo de propuestas genuinas para abordar los problemas.

Este viraje en la mirada de las políticas sociales convoca a la participación activa de la comunidad, desde un trabajo artesanal de reconocimiento de las particularidades de los territorios, sus historias, las voces y miradas de su gente, promoviendo la organización y la participación social de todos los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país.



El planteo

Son muchas las barreras que tuvimos que derribar en estos siete años, porque el país sigue discutiendo –a veces públicamente y otras en sordina– las políticas cuya base sustancial deben buscarse en la denominada Generación del '80, que construyó un modelo con mirada aristocrática e instaló patrones culturales que apuntaron a generar un ser nacional **“europeizado”** a través de la denominada **“independencia inteligente”**. Las políticas sociales entonces, cuyos destinatarios fueron los primeros trabajadores inmigrantes, sólo fueron encaminadas al control social y a quebrar la conflictividad por medio de la represión.

El otro modelo, el de la Justicia Social, queda nítidamente plasmado en la Constitución Nacional de 1949, derogada por la dictadura del '55. Sus lineamientos fueron pioneros en la cuestión social argentina, marcando una nueva etapa de identidad nacional e integración, pero fundamentalmente, ubicando a la persona humana, al trabajador, como el sujeto histórico del nuevo modelo de país, nacional y popular, en el marco de una sociedad organizada.

El Estado se pone al frente, articulando la economía y también a los nuevos actores sociales, entre los que aparece una incipiente burguesía industrial que debe darle un perfil al cambio. Es el producto de una nueva expresión política, configurada por las expresiones de la **“felicidad del pueblo”** y la **“grandeza de la Nación”**, en ese orden⁷.

⁷ Castellucci, Oscar. Perón. Modelo argentino para el Proyecto Nacional.



Ni siquiera el interregno desarrollista modificó las bases del modelo de la Generación del '80 y el antiperonismo de las clases dominantes. Se consideró que los problemas del país eran solamente económicos y no políticos. Por eso la proscripción política, y también los condicionamientos económicos por parte de los organismos internacionales de crédito.



Hablan los protagonistas

“La reapertura de la cooperativa textil fue una lucha muy importante para todos. Una lucha por las mismas motivaciones que hoy nos movilizan a nosotros: Ganamos la vida dignamente.

“La cooperativa está funcionando porque la mayoría somos mujeres perseverantes.

“Muchas vienen porque además de creer que esto va a funcionar se sienten bien y ‘se les hace feo’, dicen, dejar a las compañeras y a la cooperativa. Creo que ya es una cuestión de amor... Ese amor que nos llevó a obsesionarnos con tener una fuente de trabajo y a empeñarnos en que esto funcione.

“Anhelo profundamente que esta fábrica se convierta en la fuente laboral más grande de nuestro pueblo.

“Somos conscientes de que tener trabajo es un derecho, pero también es cierto que podían seguir olvidándonos. Por eso, agradecemos de corazón toda la ayuda y nos comprometemos a trabajar duro para sacar adelante la fábrica, para poder ayudar a nuestras familias y a nuestro pueblo a cambiar la historia de sufrimiento y exclusión de la que venimos”.

**María Cecilia Suárez, Presidenta de la Cooperativa Textil
“Escalada”, Los Ralos, provincia de Tucumán.**

“Fundamentalmente trabajamos con jóvenes y mujeres porque creemos que son los ejes motores del cambio en la comunidad.

“Como programa estamos convencidos que podemos producir el cambio necesario y real.

“Cuando nosotros empezamos en el Programa Promotores Territoriales para el Cambio Social, todos queríamos la ‘chapa’ para poder presentarnos en los municipios o en las localidades donde estábamos trabajando. La Ministra nos dijo que la ‘chapa’ es el trabajo nuestro.

“Si bien como facilitadora soy un eje motor, de empuje en las comunidades, los que realizan el trabajo y viven en los territorios son los promotores. Para ellos el reconocimiento es importantísimo, porque es un trabajo voluntario, sentido y comprometido.

“Me siento parte del Estado, cuando hacemos las reuniones yo digo que todos somos Estado y cada uno desde su lugar es un ciudadano y debe hacerse cargo del lugar que nos corresponde. Entre todos construimos esta gran Patria que muchos quieren destruir.

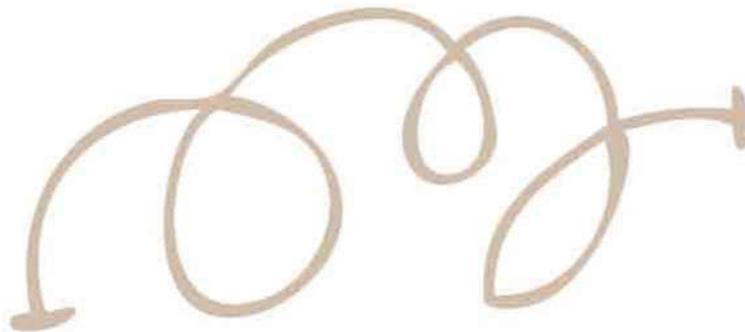
“El noventa por ciento de nuestro trabajo se realiza en comunidades rurales y trabajamos para propiciar la participación. Explicamos que el Estado nacional está en ese paraje, en esa casita o lugar, allí donde siempre pensaron que no existían para él”.

**Sandra Ferro, Facilitadora de la provincia de Salta
Programa Promotores Territoriales para el Cambio Social.**

“Con este Gobierno nacional las cosas realmente cambiaron. Gracias a la acción del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, empezamos a trabajar. Pudimos levantar con nuestras propias manos un salón comunitario, creando un espacio para los compañeros del barrio, donde todos se sientan parte y colaboren. Acá, en el comedor comunitario, también organizamos reuniones de los centros de salud, de educación, de lo que sea. Llevamos adelante un proyecto textil de costura y otro de panadería. Se brinda apoyo escolar a adultos y adolescentes; y se dictan cursos y talleres de peluquería.

“Un grupo de madres están abocadas a la recuperación de los chicos y adolescente víctimas de la adicción al paco. Y junto con los promotores territoriales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación también estamos encarando otros temas importantes, como discriminación, salud y educación. Y el reconocimiento de los derechos a las pensiones no contributivas por parte de las madres de más de siete hijos, los adultos mayores de más de 70 años y las personas discapacitadas. Por eso nuestro reconocimiento a este Gobierno. Es cierto que queda mucho por hacer, pero hay que reconocer la mejoría. Y nosotros tenemos que ayudar”.

Henry Guanca, referente de la Organización social “Mate Cosido”, Villa 1-11-14, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.





III.- Políticas Sociales. Modelos



III.- Políticas Sociales. Modelos

Los modelos

La política social es para nosotros un instrumento para trabajar por los derechos sociales y para que las personas accedan a una mejor calidad de vida. Buscamos igualdad de oportunidades.



Conceptualmente, las políticas sociales pueden ser:

- 1.- Mitigadoras.
- 2.- Reparadoras.
- 3.- Constructoras.

La **mitigadora**, es básicamente compensatoria. Su objetivo es **disminuir los riesgos** de una persona o familia. Es la propuesta del modelo neoliberal, con programas focalizados, con elección de **beneficiarios**. Padrones de pobres y naturalización de la pobreza. Es reduccionista en su aplicación.

La misma de la que hacen gala algunas instituciones y partidos políticos en nuestra sociedad. Es una práctica política que discrimina por su discrecionalidad. Es el concepto utilitarista de la caridad, muchas veces usado para negocios publicitarios o para evadir de manera **“seudo comprometida”** impuestos, o en el caso de algunos políticos, para sacarse una foto más y hacer marketing político.

La beneficencia busca beneficiarios y es discrecional. En las épocas de la Sociedad de Beneficencia, clientes eran los pobres.

Ambos conceptos no transforman la realidad; necesitan individuos beneficiarios o clientes como objeto de sus acciones.

La **reparadora**, afirma **“donde hay una necesidad hay un derecho”**. Comprende políticas sociales concretas de protección y reconstrucción⁸.

La **constructora**, construye **inclusión social**. **“Créanme argentinos y argentinas, este es el camino: Integración, inclusión, cooperación y solidaridad para todos los argentinos y argentinas”**⁹, nos explica la presidenta, Cristina Fernández de Kirchner. Fundamentalmente se ejecuta a través del trabajo y la educación. Es preventiva, promotora y de construcción de ciudadanía.

Tanto en la política **reparadora** como en la **constructora**, se reconocen a las personas como titulares de derecho. En cambio para la **mitigadora**, o la de **beneficencia**, los individuos son beneficiarios o clientes.

⁸ La “Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón” (1948), fue creada para dar estructura a las actividades que ésta venía realizando en el campo social, en 1950 tomó el nombre por la cual fue popularmente conocida. Con el surgimiento de la fundación culminó la amplia reorganización de la asistencia social que había comenzado en 1944 y proseguido en 1946. Torre, J. C. y Pastoriza, E. La democracia del bienestar. Nueva Historia Argentina. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. Cap. V, Pág. 289.

La Fundación Eva Perón se dirigió a los sectores más desamparados, construyó hogares para huérfanos, madres solteras y ancianos indigentes, comedores escolares, hospitales de niños y policlínicas, colonia de vacaciones y hoteles de turismo, campeonatos recreativos, viviendas de bajo costo y escuelas de enfermeras. Esta Fundación tuvo un gran enfrentamiento con la Sociedad de Beneficencia por la concepción estatal sobre la ayuda social, orientada según principios de justicia social. Inició un nuevo camino en la protección de la niñez. La frase **“allí donde hay una necesidad hay un derecho”** fue un principio rector del trabajo en la fundación y marcó un principio de quiebre histórico.

⁹ Cristina Fernández de Kirchner, San Isidro, provincia de Buenos Aires, 27 de diciembre de 2007.

Nosotros trabajamos, junto y con otros, en la reparación y la construcción de derechos, unificando y articulando los recursos. Para ello generamos oportunidades económicas y productivas, poniendo el centro en la persona, sus necesidades y sus derechos, sin discriminaciones de origen étnico, casta, religión, discapacidad, género, edad, afiliación sindical o política.

Esta política social, encarada por el Gobierno nacional, se aplica en el territorio con definiciones coparticipadas (Nación, provincias, municipios, comunidad, organizaciones).



“La política puesta al servicio del bien común, las instituciones reconciliándose de a poco con la sociedad, el Estado tratando de restañar las heridas con asistencia y, sobre todo, con una intensa tarea de promoción social, las variables macroeconómicas bajo control y una proactiva inversión estatal al servicio del crecimiento y promoción de la actividad; el acento puesto en el fortalecimiento de la educación pública para que cumpla su rol de igualadora de oportunidades, forman parte del nuevo escenario que permite recrear la esperanza y las expectativas”¹⁰.

En ese contexto, el Estado tiene un rol activo, promotor, presente y protector, con inversión social. Los cambios no se producen desde la estrategia de escritorio, sino en cada lugar, redoblando esfuerzos,

¹⁰ Discurso del ex presidente Néstor Kirchner, Marzo de 2004.

integrando acciones, dejando atrás la actitud política “del rédito” por la actitud política del compromiso y la entrega. Esto porque todos juntos, pueblo y Gobierno deciden un país como un emprendimiento conjunto. No se puede ser simple espectador, un país que crece necesita activa participación.

Estos conceptos motores definen en realidad la práctica de la política social y también los estragos que producen según se apliquen. En las elecciones no se votan solamente candidatos sino proyectos. Cada proyecto político presenta el enfoque de sociedad que quiere.

La dictadura neoliberal

Las dictaduras cívico-militares, pero marcadamente la de 1976, terminaron por conculcar sangrientamente los derechos humanos, provocando un quiebre profundo en los derechos sociales, concebidos universalmente como principalísimos. La dictadura siguió abriendo camino al neoliberalismo, surgido en el mundo como respuesta a las dificultades económicas y financieras mundiales de principios de los '70, que estallaron con la crisis del petróleo. Ante este panorama, los Estados centrales tomaron la decisión de implementar una serie de medidas cuyo objetivo principal fue reducir el déficit fiscal que atravesaban, producto, según ellos, de la inversión social que demandaban los sistemas de bienestar social. El mandato fue borrar todo vestigio de expresión popular.

En 1976 se implementó un programa integral y sistemático de represión y terrorismo de Estado para transformar el aparato productivo del país. Su objetivo fue quebrar y fragmentar a la clase obrera, para hacer una violenta transferencia del ingreso de los trabajadores hacia los sectores más poderosos de la economía, mediante el favorecimiento del capitalismo financiero por sobre el capitalismo productivo.



Las democracias formales que sobrevivieron a la dictadura de la Doctrina de la Seguridad Nacional, tuvieron que contener primero el hambre y comenzar a restituir los derechos humanos individuales. Los planes alimentarios, las cajas de alimentos fueron una respuesta a la emergencia.

Paralelamente, se vació de contenido ideológico a la política, definiéndola o bien como un mero instrumento de acumulación de poder mediante el cual se buscaba el enriquecimiento

personal; o bien como una actividad reservada para supuestos técnicos eficientes que, libres de toda ideología, eran poseedores del conocimiento y de las recetas mágicas que solucionarían los males que aquejaban al país y que le impedían llegar, de una vez, al mítico y ansiado Primer Mundo. Esa política insípida y desideologizada que nos vendieron fue una construcción ficticia, ya que hablaba y actuaba desde una ideología determinada y en defensa de intereses bien concretos.

Al mismo tiempo, el bloque dominante fue construyendo consenso en torno a la concepción individual y egoísta de la vida, que privilegiaba el éxito personal por sobre el desarrollo colectivo. La política debía quedar en manos de **“tecnopolíticos”**, guiados por **“elecciones racionales”**. Y la **“elección racional”** en ese contexto era una sola: El neoliberalismo.

Las políticas sociales de la década del '90

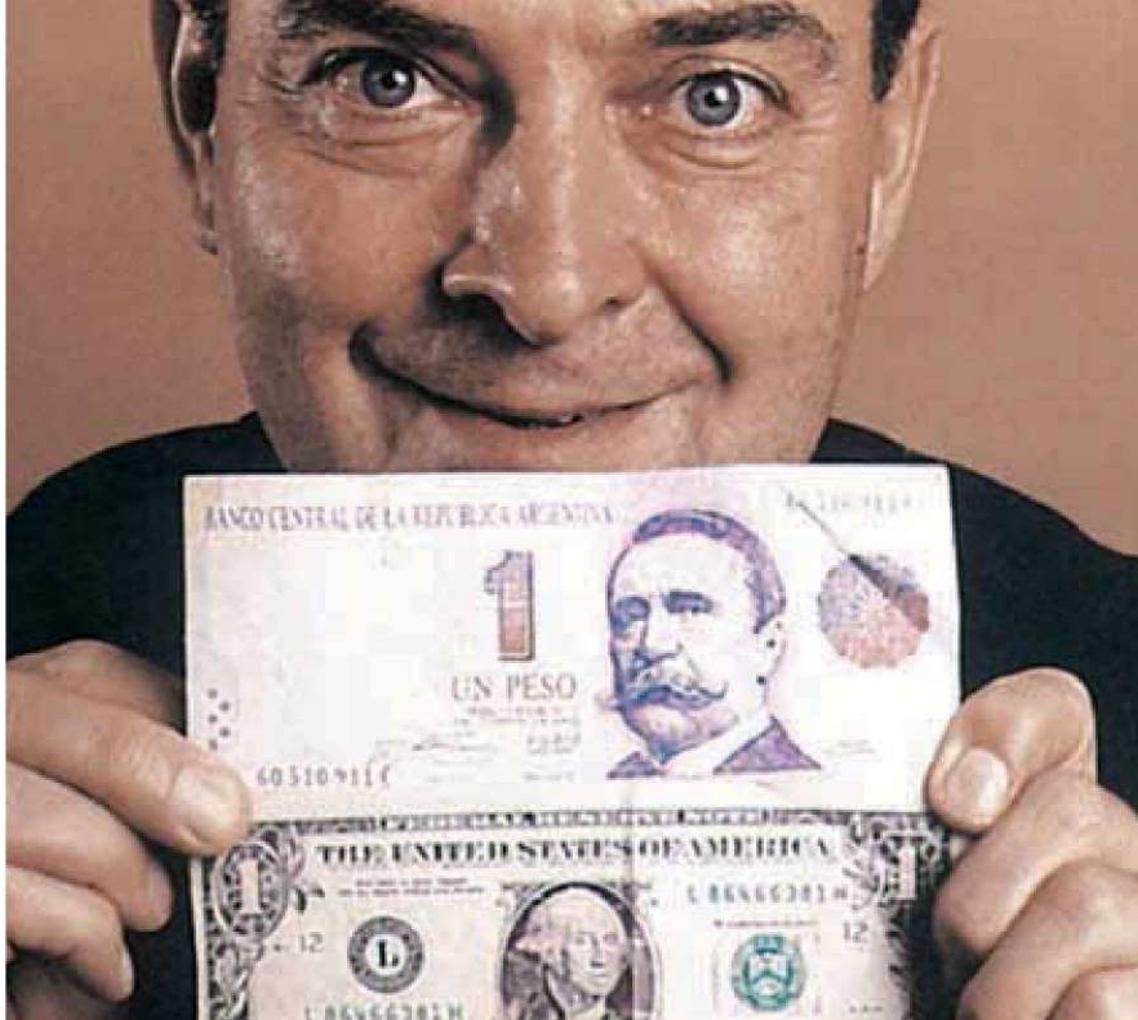
El neoliberalismo resaltó hasta el cansancio las supuestas bondades del sector privado en políticas sociales, fortaleciendo el **“onegeismo”¹¹** y en detrimento del sector público. Mientras el primero era, supuestamente, eficiente, honesto, transparente, moderno, el segundo era corrupto, ineficiente, antiguo. La marcha de las políticas sociales y la transparencia en la forma en que eran llevadas adelante estaban a cargo de consultoras, la mayoría dependientes del poder especulativo; es decir, estructuras diseñadas por los centros de poder de los cuales provienen los créditos internacionales para calificar si el país actúa de acuerdo a lo planificado por los países centrales. Además, muchas de ellas son integradas por dirigentes locales autoproclamados **“asépticos, éticos e independientes”**. De lo actuado en esos organismos, muchos actuales políticos obtuvieron un pseudo prestigio frente a la mirada de algunos sectores de la sociedad que los consagró como **“los dirigentes”** que podrían conducir con honestidad y criterio los destinos del país. Virtudes que destacan como esenciales en detrimento de la ideología política. Lo que se omitió fue la ideología encubierta que intentó -con algunos niveles de aceptación- desprestigiar a la política como herramienta de transformación, definiendo al Estado como núcleo duro de corrupción por lo cual debía achicarse a su mínima expresión.

Sobre esas premisas –sector privado bueno, Estado malo- se asentó su desguace, llevado a cabo con mayor intensidad durante el menemismo y la ola privatizadora implementada en la misma época.

Se nos decía que todos los males provenían del sector público. Por eso, había que dejar las decisiones económicas en manos del sector privado, que las harían más eficientes. Había que reducir al máximo posible el rol del Estado en la vida pública y la intervención estatal en materia económica y social. Así se aplicó a rajatabla la destrucción estatal y la privatización de la economía argentina.

11 Supremacía de las Organizaciones No Gubernamentales por sobre la política y de lo público.





Los resultados los conocemos de sobra: Hambre, pobreza, indigencia, desocupación, concentración de la riqueza. La presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, define esta situación señalando que **“pocas veces hemos podido ver un crecimiento tan democrático en su distribución. En otros momentos del país crecimos, crecía la economía, pero también crecía la pobreza, la desigualdad, la desocupación”¹²**.

El sector privado sólo fue eficiente para enriquecer a unos pocos. Los otros, la gran mayoría, se empobrecieron cada vez más.

Los indicadores del modelo se abroquelaron:

- a).- En contar beneficiarios, y construir padrones de pobres.
- b).- Desarrollar programas **enlatados**.

a).- Beneficiarios

Hablar de beneficiario es hacerlo de un hombre objeto. La ideología neoliberal pensó y piensa la

¹² Cristina Fernández de Kirchner, durante el acto de firma del inicio de obras para soluciones habitacionales, 22 de mayo de 2008.

política como técnica o administración y, desde una mirada economicista, **transformó a las personas en individuos “beneficiarios”** e implementó una gestión tecnocrática, propia de las reformas orientadas al mercado, desarticulando la participación y organización social.

En este marco, las políticas sociales en la década del '90 no fueron integrales, sino **‘focalizadas’**, dirigidas a paliar sufrimientos individualizados y demostrables, en una orientación que privilegia la tranquilidad social y la **“governabilidad”** más que algún concepto de **desarrollos social**.

Al mismo tiempo las personas fueron consideradas **“beneficiarias”**, objeto de las políticas públicas, es decir, meros receptores de recursos, de la asistencia del Estado y no titulares de derechos, sujetos activos y protagonistas claves en la implementación de las políticas sociales y la transformación social.

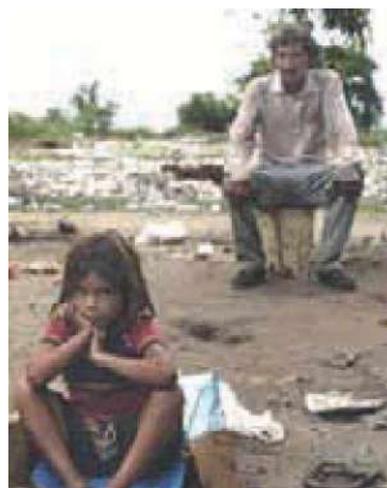
En otras palabras **“el manto de objetividad científica y neutralidad político-ideológica construido a través de esta serie de fórmulas, encubre y deshumaniza a la pobreza: Un beneficiario no es un sujeto; la población objetivo no es ni siquiera “los pobres”**. Son sujetos/conceptos construidos por el saber **‘tecnocrático’**¹³.

El beneficiario es pasivo, tan pasivo que no puede participar en las decisiones para resolver las problemáticas que los atraviesa. **“La visión del otro como pobre, asociado a la pasividad y a la incapacidad, es necesaria y funcional para la perpetuación de los mecanismos de dominación y de hegemonía, al mismo tiempo que promueve la construcción de una identidad del pobre como receptor y eterno deudor de la dádiva del Estado”**¹⁴.

La perspectiva que hace énfasis en derechos civiles y humanos adquiridos y que promueve el desarrollo humano es ocultada e ignorada. Más bien, la representación de la pobreza que se va construyendo pretende ubicarla como algo menos complejo, menos inasible y que sólo está **“allí”**.

b) Programas enlatados

Los programas enlatados, a través de consultoras creadas a esos fines, generan una **“población cautiva”** y condicionada. De esta manera se construyeron planes y programas diseñados desde los escritorios, es decir, desentendidos de las realidades del territorio.



¹³ De Gatica, Alejandra y García, Ana Laura. La inclusión social y la cuestión de “lo otro”. III Congreso Nacional de Políticas Sociales.

¹⁴ Ídem.

Sobre esta visión se instrumentaron las teorías, las metodologías y los programas que estructuraron las políticas sociales neoliberales. Un ejemplo de lo que decimos, es el manual, diseñado por el Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales en el año 1999 en nuestro país.

Señalaba que la **“población beneficiaria es el conjunto de personas que han sido seleccionadas, a través de los criterios y los mecanismos de focalización, para recibir directamente los bienes y servicios que prestará el programa social.**

“Para identificar la población beneficiaria es necesario: A) seleccionar criterios para focalizar, del conjunto de la población, objetivo, a la población beneficiaria, es decir, aquélla que directamente se beneficiará de las prestaciones del programa. Los aspectos a considerar pueden ser: - Disponibilidad de recursos económico-financieros del programa; – disposición de recursos organizativos; – accesibilidad a la población; – criterios de equidad; B) identificar los mecanismos de focalización del programa; y C) analizar los costos de focalización (costos administrativos, psico-sociales y políticos)”¹⁵.

En definitiva, se presentaban ofertas de programas homogéneos en mirada, recursos, aportes, para un país que tiene distintas realidades socio-económicas y como el **“beneficiario”** era pobre, primaba el concepto de un posible delito, discriminándolo por su condición social.



Enfoque de derechos

“Siempre lo digo, el hombre que tiene un trabajo digno, el hombre que tiene vivienda, que puede darles educación y salud a sus hijos es un hombre siempre un poco más libre”¹⁶.

La solidaridad, es un valor humano, social y político. Es un concepto que remite a lo sólido, a lo fuerte, implica un sentimiento de unidad en metas o intereses comunes.

Gastón Leroux (1797-1871) hace de la solidaridad una característica antropológica y la convierte en la base de una sociedad.

Emilio Durkheim, sociólogo francés de la segunda mitad del Siglo XIX y uno de los creadores de la sociología moderna, que estudió los hechos sociales, hace una distinción entre lo que él llama **“solidaridad mecánica”**, que tiene que ver con la cohesión y conciencia colectiva y la **“solidaridad orgánica”**, que por ese carácter implica la cooperación y la organización.

¹⁵ SIEMPRO. Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales. SDS. Gestión Integral de Programas Sociales Orientada a Resultados. Manual Metodológico para la Planificación y Evaluación de Programas Sociales. Buenos Aires, 1999.

¹⁶ Cristina Fernández de Kirchner, Yaciretá. 29 de noviembre de 2007.

En definitiva, la **solidaridad es conciencia social**, construye organización, es una práctica de vida y da sustentabilidad al sistema democrático.

Creemos también que no puede haber solidaridad, si esta no se ejecuta con reciprocidad social, porque:

- a) El bien común pertenece a la acción humana;
- b) La igualdad de derechos implica crear oportunidades para los que menos tienen;
- c) La conciencia moral es la valoración de la justicia social; y
- d) La responsabilidad social es parte de la justicia distributiva.



De esta manera, nuestro enfoque de la solidaridad social es el de “**titulares de derecho**”, en oposición a la mirada caritativa y tutelar del accionar público y privado. El modelo en el que trabaja nuestro Gobierno tiene un claro antecedente en el primer gobierno peronista y la Constitución de 1949, que juntos constituyen el primer antecedente en lo que a enfoque a derechos se refiere.

Los cambios que se producen en ese texto constitucional introducen como novedad, entre otros, el reconocimiento de los derechos del trabajador, la ancianidad, la familia, los niños y la cultura, institucionalizando una nueva concepción del derecho y la democracia: La justicia social y la democracia ampliada o de masas¹⁷.

El capítulo III de la Constitución del '49 legisla por primera vez en la Argentina sobre los derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad, de la educación y la cultura.

Con relación a la familia, el texto proclama: ***La familia, como núcleo primario y fundamental de la sociedad, será objeto de preferente protección por parte del Estado, el que reconoce sus derechos en lo que respecta a su constitución, defensa y cumplimiento de sus fines.***

- 1. El Estado protege el matrimonio, garantiza la igualdad jurídica de los cónyuges y la patria potestad.*
- 2. El Estado formará la unidad económica familiar, de conformidad con lo que una ley especial establezca.*
- 3. El Estado garantiza el bien de la familia conforme a lo que una ley especial determine.*
- 4. La atención y asistencia de la madre y del niño gozarán de la especial y privilegiada consideración del Estado.*

Junto a esto, la creación en 1948 de la “**Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón**”, conocida popularmente como Fundación Eva Perón, fue el punto culmine de la amplia reorganización de la asistencia social que había comenzado en 1944 y continuado en 1946. A través de ella se proporcionó ayuda a los más desamparados, construyendo hogares, escuelas, comedores, hospitales, colonias de vacaciones, hoteles de turismo, campeonatos recreativos y viviendas de bajo costo.

¹⁷ Recalde, A. La constitución argentina. Génesis y caída. En <http://www.isepci.org.ar/const49.doc>



Dichas políticas complejizaron la visión sobre la infancia y las familias pobres, al concebirlas como un problema de orden nacional producto de conflictos de clases y falta de acceso a ciertos bienes y servicios.

En sintonía con estos antecedentes en materia de políticas sociales, la gestión que se inicia en 2003 se enmarca en una perspectiva de derechos. El Estado promotor, presente y activo, recupera su lugar protagónico en la toma de decisiones, y también lo hace la comunidad y el pueblo argentino. Además, y como se ha dicho, se considera a la familia como eje fundamental para la planificación y desarrollo de las políticas sociales porque es la organización social responsable de la reproducción de la vida en

los aspectos biológicos, psicológicos y sociales. Es el espacio privilegiado de la construcción subjetiva y del sostén identitario.

Es así como paulatinamente se va produciendo el abandono de la mirada tutelar y caritativa de las políticas sociales y va instalándose el paradigma de la protección integral, así como también comienza a construirse un nuevo modelo basado en el enfoque de derechos. Este se extiende a cada sector de nuestra ciudadanía ya que, con esta concepción, se busca generar políticas sociales que garanticen la integración y satisfacción de los derechos de los sectores más vulnerables, como las niñas, niños y adolescentes y los adultos mayores, entre otros.

Los derechos, en tanto atribuciones que poseen todas las personas, deben ser garantizados y facilitados tanto por el Estado, a través de sus distintos poderes, servicios y niveles de Gobierno, como por la familia, las instituciones y el sector privado, siendo responsables de su concreción. Este deber tiene que expresarse en normativas, instituciones, medidas, estrategias y otras iniciativas en las cuales deben quedar claramente establecidas las responsabilidades que asumen los diferentes actores institucionales y sociales para dar efectividad a esos derechos. Así se intenta finalizar con la idea de la ayuda social como caridad, como un accionar que se produce simplemente gracias a la buena voluntad de quien lo otorga.



En contraposición con esto, una perspectiva basada en derechos nos exige considerar a nuestros beneficiarios como titulares de derechos –y no como simples objetos de protección- que, en su condición de seres humanos, pueden reclamar niveles mínimos de trato, servicios y oportunidad.

La política social que venimos elaborando desde el comienzo de esta gestión, tiene eje en la persona, la familia y el territorio, tendiendo al desarrollo humano y buscando la reconfiguración del tejido social, mirando al individuo como parte de una sociedad que lo contiene.

Las políticas sociales actuales apuntan a la inclusión social, son integrales y reparadoras de las desigualdades sociales. Además, reconocen a los ciudadanos como protagonistas del cambio social y no como meros beneficiarios pasivos de la asistencia.

Hoy podemos decir, con orgullo, que ya no hablamos de necesidades sino de derechos, y hablar de derechos es decir que todos somos ciudadanos de un país que garantiza el acceso a bienes y servicios de calidad para la salud, la seguridad social, procurando la participación para la construcción de ciudadanía.

Van a pasar muchos años seguramente, para que todos comprendan el salto cualitativo que hemos dado en la aplicación de las políticas sociales. ¿Cómo tirar el muro construido por las consultoras clientes que viven de la pobreza? ¿Cómo hacer comprender que una verdadera política social genera

libertad y más democracia; que el eje de la política social es la participación, la integración y la cohesión social; que la participación popular legitima las políticas sociales?

Estos y miles de interrogantes, quizás se vayan incorporando con el tiempo. Pero de lo que sí estamos seguros es que lo que estamos haciendo en estos años, es construir para que las personas sean realmente titulares de derechos, no sólo desde los ingresos, sino participando, construyendo en igualdad, más allá de la condición económica.



La emancipación desde el desarrollo local

La convivencia que plantea la globalización, con realidades heterogéneas, deja de ser una preocupación limitada a los mercados y debe comprenderse en la dimensión social para mejorar la calidad de vida dentro de una civilización interconectada que pueda beneficiarse con justicia social, con salud, educación, para erradicar la indigencia y reducir la pobreza. Pero refiriéndose a la pobreza, la presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, explica que **“el problema no es la pobreza, es la inequidad en**

la distribución de lo que produce y hace la Argentina; porque la Argentina tiene mucha riqueza, lo que hay que hacer, además de seguir generando más riqueza y más inversiones, es distribuir mejor lo que producimos¹⁸”.

La globalización abrió la puerta a numerosos beneficios, sin embargo, sus ventajas quedan fuera del alcance de muchos. Y es ahí donde aparecen sus debilidades, que se observan en las consecuentes crisis sociales, que se generaron y aún se generan en todo el mundo. Por ejemplo, en Francia observamos las problemáticas planteadas con los jóvenes y los afectados en los suburbios pobres, por la precaria –antigua y reciente- asimilación de los emigrantes. O el caso de España, que ya tiene el fenómeno del crecimiento hasta el 20 por ciento del desempleo. Se confundió el crecimiento económico con desarrollo. Y es allí donde aparecen los efectos negativos que atentan contra la cohesión social.

La “**teoría del derrame**” explicaba y justificaba lo injustificable: La extrema acumulación por un pequeño sector de la sociedad. Su fundamento principal era que si los de arriba en la escala social llegaban a tener mucho más de lo que necesitaban eso iba a ser aprovechado por los de abajo de la escala social, porque ya los primeros no podrían consumir todo lo que tenían acumulado y, por leyes de la física, caería hacia abajo.



El fracaso concreto de esta teoría dejó en claro que no hay que apuntar al crecimiento en primer término para luego distribuir (además habría que evaluar qué criterio para la distribución se utiliza) sino, por el contrario, lo que importa es distribuir para crecer. El objetivo es crear las condiciones necesarias para que todos tengan acceso a condiciones de vida dignas.

Sin embargo, los defensores del modelo en el mundo han hecho de todo para desacreditar al Estado. No es casual, porque la máxima instancia de articulación social es y seguirá siendo el Estado.

El Estado no es perfecto, lo perfecto es la idea del Estado. Y los argentinos, a partir de marzo del año 2003, primero con la Presidencia del doctor Néstor Kirchner y hoy con la de la doctora Cristina Fernández, estamos construyendo un Estado para todos y no para unos pocos. Por eso, el desafío es lograr que el Estado sea mejor para elevar la calidad de vida a partir de una construcción colectiva nacional.

Una de esas construcciones para lograr políticas sociales sustentables, es el desarrollo local, desde la mirada del Proyecto Nacional. ¿Y por qué decimos esto? Porque el modelo neoliberal también habló de desarrollo local. Por eso es importante analizar las visiones que vamos a plantear en el marco del desarrollo local.

¹⁸ Cristina Fernández de Kirchner, Quilmes, provincia de Buenos Aires, 21 de agosto de 2009.



Visiones del desarrollo local

1.- **La del Estado mínimo:** Que nosotros reconocemos como la visión neoliberal. Fue impulsada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros organismos multilaterales de crédito y de la mano de los “gerentes” locales, sobre todo en la década de los '90. Se hablaba de desarrollo y lo que se hizo fue la desarticulación del Estado nacional, descentralizando para “desprenderse” de las responsabilidades, enajenando los recursos naturales sin integrar las funciones a lo provincial y lo local. El eje del proyecto es más individualista, no interesa lo colectivo. Otro ejemplo fue la promoción de microemprendimientos,

desde un enfoque individual, sin tener en cuenta los perfiles productivos y de desarrollo, o los 76 programas con que se ejecutaban las políticas sociales en la Argentina, en la década del '90, superpuestos, sin articulación, o el desarrollo de diagnósticos locales, híbridos, individualistas, sin la mirada de la región.

“Junto a la redistribución del ingreso social tenemos que dar también una gran batalla por la redistribución del ingreso territorial y geográfico, porque la desigualdad no es solamente social, también tiene una profunda raíz geográfica y territorial aquí en nuestro país. No tienen las mismas posibilidades los que viven en la gran ciudad al lado del puerto que un jujeño, que un chaqueño, que un misionero. Tenemos la obligación, argentinos y argentinas, de darles a todos la misma oportunidad¹⁹”.

2.- La del Estado presente y promotor de inversión social: Esta es nuestra visión. Es la que asume la Argentina actual. Relaciona, en este tiempo del Bicentenario, y contempla un proceso socio-político y económico integral, que coloca como eje a la comunidad más que a los proyectos. Interesa el crecimiento desde un desarrollo a escala humana, con una mirada local, asociada a la integración provincial y nacional, porque de lo contrario, ese desarrollo sería, en lo nacional, incompleto y atrofiado. Adquieren importancia las redes sociales y productivas, siempre y cuando apunten al desarrollo humano.

El Estado tiene que construir confianza y ocupar el lugar que le corresponde como autoridad social en la aplicación de las políticas públicas y hacerlo junto a las organizaciones sociales y al sector privado, desde un ejercicio de responsabilidad social, común, con eje en la gente.

Los que creen que pueden trabajar en políticas sociales con proyectos “enlatados” sin tener a la gente como prioridad en el diseño de esas políticas nunca logran conocer la realidad y la verdadera dimensión de las necesidades como también las potencialidades de esa población. El análisis sobre la pobreza ha tratado a los pobres como objeto de investigación y así se asocia a una visión monetarista y cuantitativa. La visión monetarista los encasilla de acuerdo a los ingresos y en qué grado de pobreza o indigencia se ubican de acuerdo a la escala vigente. Este enfoque deja afuera otras dimensiones como el grado de participación e integración a diferentes políticas sociales -en este caso no de ingreso directo- de la gente en su comunidad que también generan valor agregado y desarrollo humano.

Por otra parte, las visiones cuantitativas hacen un relevamiento y una sumatoria de pobres sin distinciones, donde quedan suprimidas las diferentes causas de la pobreza, imprescindibles a la hora de diseñar políticas sociales realmente efectivas.

¹⁹ Cristina Fernández de Kirchner, Puerto Tirol, provincia del Chaco, 21 de mayo de 2008.



Pero la pobreza tiene muchas caras, que no sólo hacen a la condición sino a la posición. Una familia puede ser considerada pobre por percibir ingresos menores a la canasta familiar básica, sin embargo, participa creativamente en el desarrollo de su comunidad y sus hijos reciben programas que hacen a la estimulación temprana y al desarrollo infantil. Estas variables no aparecen en las mediciones. En cambio, otra familia puede tener ingresos superiores a la canasta básica y tener gastos superfluos sin priorizar el desarrollo infantil de sus hijos.

Por eso los problemas no están sólo para ser identificados y cuantificados, interesa su desarrollo y cualificación. Sabiendo sobre todo que el rincón de la pobreza y la miseria no se cubre con tecnología o programas enlatados. Se encara desde la práctica social que nos permite iniciar un proceso donde

las voces de los excluidos son incluidas, de tal modo que se constituyan en copartícipes del proceso de planificación de las políticas sociales. Las personas y las comunidades son agentes activos a la hora de determinar las formas y los medios de vida que más valoran.

Las políticas enlatadas, homogéneas, verticalistas, desmovilizadoras, no apuntan a fortalecer la igualdad de posibilidades en una sociedad. Hoy, el Gobierno nacional trabaja muy fuerte para reforzar los programas destinados a la expansión de oportunidades en educación, salud, aumento de la productividad, desarrollando equipamiento e infraestructura urbana y rural y servicios de extensión para pequeños agricultores. Y lo hace buscando garantizar un acceso igualitario a todos, hombres, mujeres, grupos indígenas y minorías étnicas.

Sabemos que aún falta seguir trabajando y profundizando políticas públicas en esta dirección. Pero es importante recordar que son muchos años de reproducción de axiomas que condujeron a estos nefastos resultados para el colectivo de los argentinos. Además, muchos de los responsables de conducir al país al hambre y a la exclusión hoy critican sin propuestas claras el modelo transformador que comenzamos en el 2003.



Nosotros hablamos de derechos y de equidad territorial. Por eso queremos que las políticas sociales desarrollen oportunidades en el nivel local territorial. Hablar de territorio o de lo local no significa aislamiento. La globalización, plantea oportunidades para el desarrollo. **La mundialización no debería ser, entonces, una amenaza para el desarrollo territorial, al contrario, si se trabaja desde la integración regional resultaría una fortaleza.** La cooperación regional va a resultar seguramente un modelo más equitativo.

El trabajo, el desarrollo productivo, la equitativa distribución de la riqueza, son instrumentos no resignables.

En las últimas décadas, los países centrales **pretendieron disciplinarnos socialmente** con políticas compensatorias y con planes de ingresos que actuaron como aliviadores sociales. Y con la teoría del fin de las ideologías se instaló desde el pensamiento único, la idea del “**fin del trabajo**”.

Es probable que la Europa superpoblada, altamente tecnificada, por impulso de la robótica, la informática, desde una visión autocentrada, crea que el trabajo humano en su territorio irá desapareciendo. Nosotros creemos que con trabajo no sólo se dignifica, sino que se produce salud, educación y desarrollo local y nacional.



La redistribución del ingreso

Para la presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, **“es necesario que demos esa gran batalla cultural, argentinos, de hacerles comprender a los que más tienen que no deben ver a los gobiernos que luchan por la distribución del ingreso, por la justicia y la dignidad como enemigos²⁰⁹”**. Batalla que tiene distintas etapas, aunque en todas las tribunas se encarama la distribución de los ingresos. Nuestro Gobierno hace una administración donde prioriza la inclusión, el mejoramiento de las condiciones de vida y la generación de trabajo como el mejoramiento de millones de trabajadores asalariados y también de una clase media, que fue ascendiendo en progreso social en estos siete años.

Nuestra presidenta, señala en ese sentido que **“esta idea de progreso que hemos podido reconstruir los argentinos, la estamos haciendo en un modelo de crecimiento donde además el trabajo**

²⁰⁹ Cristina Fernández de Kirchner, Aguilares, provincia de Tucumán, 15 de abril de 2008.

vuelve a ser el eje central con todo el impacto que esto tiene en materia de participación del sector asalariado, en la distribución del ingreso y, en definitiva también, en la distribución de la riqueza, que por supuesto para quienes hemos concebido que la participación justa es el fifty fifty que hemos tenido siempre como norte, como centro, como objetivo, todavía nos falta²¹”.

No puede obviarse sin duda, la posición retrógrada de un segmento de la sociedad, no el más desprotegido ciertamente, que habla de los pobres, de institucionalidad, de República y de reparto del ingreso, pero que cayeron en actitudes destituyentes al momento de discutirse en el Congreso de la Nación, el nivel de las retenciones al sector agropecuario. Al respecto, la presidenta, advierte que **“las retenciones, no son medidas fiscales, son profundas medidas redistributivas del ingreso. Escucho y leo muchas veces a periodistas que por allí tienen un marcado tinte progresista, encarar el tema de las retenciones desde una percepción únicamente fiscal. Pero, ¿qué es la distribución del ingreso? ¿Cómo se hace la distribución del ingreso si no es, precisamente, sobre aquellos sectores que tienen rentas extraordinarias? Sino, ¿de qué ejercicio me están hablando en materia de distribución del ingreso; a quién le vamos a pedir, a los países fronterizos, a quién, qué es la distribución del ingreso? Algo que siempre se declama, algo que siempre se dice pero que muy pocas veces se cumple, ¿por qué?, porque hay que tocar intereses que muchas veces son muy poderosos y que cuestan²²”.**



Resulta más que evidente, que lo que se está discutiendo, no de ahora por cierto, pero con mayor confrontación, es el modelo de país que queremos construir para vivir. Esto no es declamativo, sino que tiene que ver con una construcción ideológica y política, que hunde sus raíces en nuestra propia historia desde el Movimiento Nacional y Popular, adversado por modelos de neto corte conservador, que fueron el cimiento del modelo neoliberal. A eso se refiere la primera magistrada de la Nación, cuando señala que **“yo creo que en la República Argentina se está discutiendo la distribución del ingreso y un modelo de país. Eso es lo que estamos discutiendo. Ustedes habrán escuchado a muchos dirigentes políticos hablar permanentemente de la distribución del ingreso; también en letra de molde escribirse acerca de que todavía está pendiente una mejor distribución del ingreso y esto tiene que ver con el modelo de país. Lo que pasa es que hay que preguntarse a quién se refieren cuando dicen ‘distribuir el ingreso’. Yo les pregunto a los señores periodistas, a los señores políticos y a todos los argentinos: ¿El ingreso de quién? Porque esta es la gran cuestión. Escribir sobre la distribución del ingreso, es muy fácil, pero hacerlo cuesta un poco más y sino, miren lo que está pasando. Distribución del ingreso que tiene que ver con un modelo de país. Las retenciones no solamente son una medida antiinflacionaria para que el alimento del pueblo, de todos, de los obreros, de los que trabajan en el comercio, los que trabajan en los talleres, en los servicios, en la fábricas, hasta de los que no tienen trabajo, sea accesible para todos los argentinos, sino que también tienen un fuerte impacto distributivo, porque lo hacen los sectores de**

²¹ Cristina Fernández de Kirchner, Rosario, provincia de Santa Fe, 31 de enero de 2008.

²² Cristina Fernández de Kirchner, Casa de Gobierno, 25 de marzo de 2008.



más alta rentabilidad y que exportan todo. Todo es costo argentino para ellos, pero todo lo que recaudan es costo europeo, en euros, en dólares. Y esto no está mal, no tenemos que enojarnos porque haya gente con dinero en la República Argentina, no tiene que molestarnos²³”.

El mundo debate hoy la distribución del ingreso. A todos les está resultando claro, que no es posible la grandeza de una Nación, sin luchar y lograr mantener la mejor calidad de vida de sus pueblos, porque son los pueblos en definitiva los que garantizan la grandeza de la Nación.

Al respecto, la presidenta Cristina Fernández, señala que “no nos engañemos, en las grandes sociedades desarrolladas, esas que muchas veces vemos por televisión en los grandes centros del mundo, no hay solamente una cuestión económica, hay una comprensión cultural de sus elites, de sus clases dirigentes, de cómo deben mejorar la calidad de vida del pueblo, porque de esta manera mejora la calidad de la riqueza de la Nación, que es la riqueza de todos también. Que miren hacia fuera, que miren a esos grandes países que muchas veces admiran y quieren imitar pero que se decidan entonces a imitarlos en todo. Que han entendido que la grandeza de una

²³ Cristina Fernández de Kirchner, Encuentro Parque Norte, 27 de marzo de 2008.

nación es también la grandeza del pueblo, que la riqueza también tiene que llegar a todos los rincones de la patria, para ser un territorio más equitativo, más justo, donde un argentino que vive en La Quiaca, uno que vive aquí en Tucumán o allá en la Patagonia, fría y despoblada, sienta del mismo grado de compromiso de sus gobernantes con todos ellos²⁴⁷.



La alternativa del Proyecto Nacional desde el Desarrollo Local

Como todos sabemos, la Argentina durante décadas, por no tener un proyecto propio estuvo inmersa en el proyecto de otros, “**aeropuertos afuera**”. Para dominarnos culturalmente, el proyecto de no país apeló a sofismas variados. No cabe duda de que la alternativa al proyecto neoliberal es un Proyecto Nacional. Hay que poner claramente sobre la mesa las diferencias conceptuales, que no son pocas. Para nosotros, el hombre es una persona y forma parte de la comunidad, jamás puede ser considerado como un producto. Se trata de reconocer sus capacidades y de promover las oportunidades de cada territorio.

²⁴⁷ Cristina Fernández de Kirchner, Aguilares, provincia de Tucumán, 15 de abril de 2008.

En el neoliberalismo, el hombre sirve si es utilitario; se lo apoya si primero muestra sus capacidades y si no las tiene, opera el individualismo del **“sálvese quien pueda”**. El mercado sólo considera al hombre si es rentable, sólo lo remite al mundo del comercio. Para este enfoque tan simplificador como lleno de especulación, las oportunidades son sólo para los hombres que logran producir riqueza, quedando afuera todas las personas que por su condición socio-económica, es decir desigual en sus orígenes, no son productivas para las economías de mercado.

A esto se suma que las diferentes generaciones de dirigentes agigantaron las desigualdades sociales de tal manera que lo único que el pueblo podía era ofrecerle al mercado su trabajo por una paga muy baja. A esto se suma el arrebato de los derechos de los trabajadores y sus familias por parte de los sectores empresariales y de políticos no comprometidos con un proyecto nacional.

Por otra parte, también esos dirigentes cumplieron con los países centrales aplicando las **“recetas”** para modernizar los estados nacionales y así destruyeron las fuentes de empleo al transnacionalizar la economía y ejecutaron el achique del Estado en todas sus formas: Despidos masivos, restricciones al presupuesto de la educación y a la salud pública, privatizaciones de servicios esenciales para el crecimiento y desarrollo del país. De esta manera, las recetas del Consenso de Washington y de los organismos internacionales de crédito dejaron caer a millones de argentinos en la exclusión y la marginalidad.



Desde un Proyecto Nacional, como es el caso de nuestro país, se trata de crear las condiciones y oportunidades para el desarrollo de las capacidades, porque como bien se dijo –y hay que repetirlo– **“nadie se realiza en una sociedad que no se realiza”**. Esto es lo que se contrapone a la lógica del mercado, que no sólo es una técnica para comerciar, como se nos quiere convencer. El mercado se ha convertido en un paradigma que intenta organizarlo todo, configurando el conjunto de las actividades de la sociedad.

Nuestro país presenta diferentes escenarios: Provincias y regiones más favorecidas que otras por características naturales, algunos con tierras fértiles y climas apropiados para los cultivos que son el alimento de nuestro país y de muchos países que compran nuestra producción como así también otros territorios extensos, en algunos casos alejados de las ciudades donde viven miles de argentinos que necesitan desarrollar su vida y la de sus familias con dignidad. El llamado **“Impenetrable”** en la provincia de Chaco, o la isla correntina de Apipé son ejemplos de lugares de nuestro país que sin la presencia desde 2003 de un Estado presente, activo y promotor, sus habitantes continuarían viviendo en pésimas condiciones de vida: Sin luz, sin agua potable, sin alimentos, sin prestaciones sanitarias, sin viviendas dignas.



Los gobiernos que adhirieron a los postulados neoliberales los han declarado **“inviabiles”** por escasa productividad, no importándoles los destinos de miles de argentinos que quedaron olvidados sin expectativa de que algo cambie para mejor.

Nosotros queremos mirar el territorio en su integridad y a sus hombres, mujeres y niños, con su propia identidad. Queremos Apipé integrada y buscamos erradicar la desigualdad, considerando al hombre y a todos los hombres, en sus capacidades individuales y colectivas. El desarrollo significa avanzar en infraestructura local, construyendo caminos, accesos, puentes, aeropuertos, instalando electricidad, desterrando el aislamiento para integrar regiones. Por eso la mirada debe ser nacional.

Tenemos que avanzar hacia un proceso en el que lo político, lo social, lo económico y lo cultural se puedan conjugar armónicamente, apuntando a la realización del hombre y de todos los hombres. Necesitamos que ese proceso, enfatice en las necesidades territoriales. El desarrollo no puede ser considerado como un proceso técnico lineal y uniforme, tal como lo pretende el mercado, sino la búsqueda de respuestas originales y reales.

En el mundo hay muchas miradas sobre el desarrollo, pero hay dos que confrontan la realidad, en el aquí y ahora. La de las transnacionales que globalizan la política, lo económico, lo social y lo cultural y otra, que privilegia los factores endógenos, mirando más hacia adentro que hacia afuera, enfatizando los recursos, las potencialidades, como la clave del desarrollo nacional. Es algo así como tener la audacia de contar con nuestras fuerzas y nuestra creatividad.



La alternativa al proyecto transnacional, es obviamente este Proyecto Nacional, que es el que nuestro Gobierno está aplicando. Va más allá de los efectos no deseados de la globalización. No nos interesa mimetizarnos en otros modelos, porque cada sociedad, cada pueblo, debe aprender a construir su propio modelo.

Concluyendo, promover el desarrollo local desde un **Estado presente, promotor y de inserción social**, es un objetivo de las políticas sociales en la Argentina, pero hay que tener muy en cuenta desde dónde se promueve ese desarrollo.

Hoy tenemos un país que ha acumulado reservas para evitar el riesgo de las corridas bancarias; acuerda y controla a los formadores de precios para limitar la inflación, se ha logrado una sustantiva quita de la deuda externa privada y se avanza en el desendeudamiento, todo para limitar las recetas y presiones de los organismos multilaterales de crédito. Constante y firmemente se está construyendo la fortaleza nacional.

Tuvimos años en los cuales el “**Riesgo País**” funcionaba como termómetro de nuestra inserción en el mundo, esa era la preocupación de los políticos que gobernaban en ese momento el país; ser más creíbles era sinónimo de tramitar más deuda únicamente, sin generar una política genuina de crecimiento interno, capitalizando nuestros propios recursos naturales, económicos y humanos; es decir, “**vivir con lo nuestro**”, como señala el economista, Aldo Ferrer.

En esos años, en la medida que bajaba para los mercados internacionales el Riesgo País subía el Riesgo Social; es decir, más personas se sumaban a la pobreza, pero cabe recordar que esa contabilidad no era registrada por los medios de comunicación ni por los líderes de opinión del establishment. Así, cada trabajador, cada argentino arrojado a su suerte se introducía en un mundo de exclusión y desolación con el abandono expreso del Estado.

La gestión de gobierno desde 2003 no sólo hizo caer el Riesgo Social sino que también -con el cumplimiento de las deudas contraídas por décadas con los organismos internacionales de crédito, en este caso particular con el FMI- logró que el país volviera a ser confiable para obtener créditos para el financiamiento de la economía nacional con una nueva etapa de industrialización, iniciándose un nuevo proceso de sustitución de importaciones.



Estamos apenas a siete años de una parte de la historia, en la que cuando bajaba el Riesgo País – porque los acreedores confiaban en que les íbamos a pagar aplicando ajustes estructurales permanentes- subía el Riesgo Social, el que marcaba que más gente se iba incorporando a la pobreza, y no podemos dejar de advertir que también es un logro que el riesgo de caer en la pobreza haya decrecido sostenidamente y que también lo hiciera el riesgo país, producto de la reestructuración de la deuda.

El modelo neoliberal es el que pretende que nuestras provincias sean inviables y desalienta ocupar nuestro espacio interior por ser presuntamente improductivo. Y que la pobreza es algo natural, inevitable. Subsidiar la pobreza en forma universal y extendida es absolutamente funcional a un modelo exógeno, que necesita que los pobres sean menos pobres, para seguir medrando con los clientes del sistema.

Desarrollo local es entonces, repotenciar la educación, la salud, la generación de empleo, los vínculos solidarios desde los lugares territoriales de convivencia, la familia, el barrio, el municipio, la escuela, la empresa, los sindicatos, las cooperativas, los movimientos sociales, los partidos políticos, las iglesias. Desarrollo local es para nosotros, tener una visión estratégica de crecimiento con desarrollo humano, centrando nuestra mirada y nuestra acción en un Proyecto Nacional que contemple una mejora distributiva estructural, trabajando desde el territorio en un país federal, buscando su integración interna y avanzando en la integración continental.

Hablan los protagonistas

“Si nosotros no empezamos a hacerle saber a la gente que somos humanos, que somos personas pensantes, con necesidades pero también con metas de superación, nunca vamos a salir adelante.

“Yo hago la ropa como si fuera para mí, bien acabada y así pienso ganarme más clientela. Todos hacemos y todos vendemos. Acá hay equidad. A mí me explotaron y yo no quiero hacer eso.

“Mi sueño es que este sea un barrio emprendedor, donde todos podamos tener nuestro trabajo. No vamos a darle una vida de lujo a nuestros hijos, pero sí una vida digna.

“No queremos pedir, sino también contribuir. No queremos ser un problema del país, queremos ser parte de la solución de sus problemas y que nos tomen en cuenta”.

Lucía Rojas Coyco, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

“El ‘Banquito’ es el lugar donde quiero estar”

María Rosa Palacios nació hace treinta años en las sierras de Córdoba, en Santa Rosa de Calamuchita. Su historia personal la empujó a probar suerte en otras latitudes del mundo hasta que regresó a su pueblo y volvió a empezar sola con sus dos hijos. Hace siete meses se convirtió en promotora del Banco Popular de la Buena Fe, una herramienta de la economía social que impulsa la entrega de microcréditos a pequeños emprendedores.

María Rosa cuenta que se acercó a esta iniciativa: *“Una persona que estaba en el banquito se enteró que yo hacía un taller de lectura para los chicos del barrio y me propuso integrarme. Cuando me explicaron cómo funcionaba me maravillé. Es el lugarcito donde quiero estar, donde puedo ser yo misma”.*

El préstamo es de carácter individual y la devolución semanal. Para acceder al crédito se requiere armar un grupo de cinco personas que se constituye en garantía solidaria. Al respecto la joven explicó la diferencia del Banco Popular con la banca tradicional: *“El banco tradicional es una estructura; está en el lugar donde está y vos te tenés que dirigirte a él. Nuestro Banquito es diferente, llega a cada casa, llega a la gente”.* Además agregó: *“Al banco tradicional no le importa cómo llegaste ni por qué necesitás un crédito. Le interesa que reúnas todos los requisitos para que te dé el dinero. En nuestro banquito hay una contención a la persona. En el otro banco el tradicional, vos vas solo. Te encontrás con una persona que no conocés y te cobra un interés. En cambio en nuestro banquito no tenés intereses. Lo devolvés con cuotas semanales. En el otro banco las garantías van por*

escrito y siempre tenés que reunir un montón de requisitos imposibles para un pequeño emprendedor. En nuestro banquito vas con cuatro personas más que están en tu misma situación. Y vos sos la garantía de las otras cuatro y las otras cuatro son garantes tuyos. Eso es la garantía solidaria”.

Por eso, considera que “el valor más importante del banquito lo escuché alguna vez de mi abuelo cuando decía ‘mi palabra vale’ o ‘mi palabra es ley’. En su tiempo no había papeles, vos decías ‘yo voy a cumplir en determinado tiempo’ y lo hacías. El Banquito reivindica el valor de la palabra, el trabajo”.

La “Vida de centro”, es como llaman en el ‘Banquito’ al momento de la semana en el que los emprendedores se juntan para devolver el préstamo, pero fundamentalmente, para discutir en conjunto de estrategias que mejoren sus proyectos, abordar los problemas de la comunidad y ayudarse mutuamente en otros aspectos de su vida. De esta forma, la confianza y la organización se fortalece. “Una vez en la reunión nos preguntamos que haríamos si el Banquito ya no existiese. Y dijimos ‘vamos a seguir igual’. Por más que el Banquito no esté, nosotros, el grupo de gente y los promotores, le buscaremos la vuelta y vamos a seguir igual. Nosotros como grupo nos hemos unido tanto que defendemos nuestro lugar”, expresa con convicción María Rosa.

Acerca del impacto en la comunidad, dijo: “Con el banquito se refuerzan totalmente los lazos comunitarios y además los vecinales. Son como pequeñas redes, pequeños grupos que se van expandiendo. Son pequeños foquitos, personas que están esparcidas por todos lados y se reúnen a través del banquito. Hasta los mismos comerciantes están buscando micro emprendedores porque es mano de obra nuestra, local”.

Finalmente reflexionó que “es muy intenso lo que se vive en el banquito. El Banquito fortalece y reivindica a las personas como tales. Valoriza lo que uno hace porque cada uno está haciendo lo que le gusta, lo que sabe hacer; lo que aprendió a hacer, a lo mejor, de otras generaciones, y eso es muy importante”.

María Rosa Palacios, Promotora del Banco Popular de la Buena Fe - Santa Rosa de Calamuchita, provincia de Córdoba.



Elaborado y aprobado
por el Comité de
Educación
Diana Rodríguez
Margarita
Thelma de
Luzmila
Teresa
Luzmila

Elaborado y aprobado
por el Comité de
Educación
Diana Rodríguez
Margarita
Thelma de
Luzmila
Teresa
Luzmila



IV.- Abordaje Integral.
La nueva mirada en las
Políticas Sociales.



IV.- Abordaje integral. La nueva mirada en las Políticas Sociales.



Hablar de abordaje integral es la contracara de la “**seudo política social**” practicada por el modelo neoliberal. Ese modelo favoreció la fragmentación, la dispersión de recursos, la duplicación de estructuras.

La integralidad de la política, implica un trabajo conjunto y articulación de recursos, circuitos administrativos y gestiones compartidas.

La integralidad, en esta gestión, es entendida en dos sentidos:

- **Integralidad en la mirada**, desde el respeto en la construcción territorial, superando la visión fragmentada.
- **Integralidad en la gestión**, desde la articulación intersectorial, multiactoral e interjurisdiccional.

Los programas, proyectos y acciones son parte de un proyecto colectivo, con responsabilidades compartidas y asumidas por el Estado, desde una Red de Políticas Sociales, junto a la comunidad y el

sector privado. El Gobierno nacional desde el año 2003, ha salido del corsé de las falacias de incorporar recetas o ideas hechas en otros países; del **“no se puede”**, del pensamiento meramente retórico, sea universalista o focalizado. El camino debe ser retroalimentado, teniendo en cuenta las identidades como algo a construir y reconstruir.

El abordaje integral hace eje en las personas y los pueblos. La política social del Gobierno, en este Bicentenario, construye junto a la comunidad herramientas prácticas y conceptuales, en una acción participativa de enseñanza-aprendizaje, contextualizada dentro del marco de un proceso integral y transversal.

La participación es el criterio desde el que se parte para la construcción de la realidad. Se coloca el acento en la educación (alfabetización, escolarización) tanto como en la capacitación laboral, favoreciendo así la inserción social y la superación de preexistentes condiciones de inequidad. Además se incorporan trabajos de concientización sobre derechos humanos, civiles y sociales, resignificando así la historia, la cultura y la identidad.

La agenda social de trabajo busca:



1- El acceso a los derechos: El acceso antes que un permiso para ingresar, es la cumplimiento efectiva del derecho de pertenecer a un proyecto nacional inclusivo que contemple a todos los ciudadanos en igualdad de condiciones y posibilidades.

Pretendemos revertir las asimetrías existentes, favoreciendo un mejor ejercicio de las libertades individuales.

“El desafío es poder llegar a cada rincón de nuestro país para facilitar el acceso a una mejor calidad de vida para todas y todos sin distinciones”²⁵.

En esta restitución de derechos, hablamos de construcción y reconstrucción de ciudadanía, que es una categoría histórica al igual que los derechos sociales.

“Construir ciudadanía significa trabajar mucho sobre la participación aunque parezca, en el logro del desarrollo humano, un camino más lento. Sin embargo, sirve para lograr cambios absolutamente profundos y positivos”²⁶.

Significa también dejar de lado desde el discurso el concepto de **“beneficiario”** y hablar de **“titulares de derecho”**.

Para el concepto reduccionista, decíamos, una persona que accede a una prestación social es un **“beneficiario”**, existiendo una relación desigual del que otorga al que da, como si la prestación fuera una dádiva. Responde a una denominación discriminatoria del sujeto de las políticas sociales.

Por el contrario, cuando las necesidades son concebidas como derechos, la democratización de los espacios de participación y toma de decisiones se transforma en una política pública y una invaluable oportunidad para construir prioridades estratégicas de la gestión.

“Hoy creo que estamos en un punto de inflexión, que es la consolidación del proyecto que tiene que ver con los derechos, la responsabilidad social y la equidad territorial. Y este es el desafío que tenemos todos”²⁷.

2- La intervención de todos los actores sociales: Es decir todas las personas, organizaciones e instituciones que actúan y coexisten en una sociedad. Estas tienen actores sociales

²⁵ Alicia Kirchner.

²⁶ Ibid.

²⁷ Ibid.



con diversos intereses sociales, económicos, políticos y visiones del mundo. Son, desde organizaciones de trabajadores ocupados y desocupados, barriales, comunitarias, empresariales, profesionales, políticas, cooperativas, mutuales, universidades, organizaciones sociales que abordan temáticas específicas y representantes de los gobiernos nacional, provincial y local.

Dentro del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, se ha hecho un trabajo especial con líderes de organizaciones de base y los reconocidos **promotores territoriales**. Han fortalecido la participación social, tanto en tareas de diagnóstico local, como para encontrar soluciones a distintas problemáticas, desde infraestructura, equipamiento educativo, sanitario, hasta lo cultural, desde la recuperación del ejercicio de los derechos hasta cuestiones identitarias.

El diagnóstico es una herramienta metodológica clave para conocer, distinguir y discernir los aspectos constitutivos de una realidad. Es sistemático, acotado a un ámbito específico y orientado por las inquietudes, los interrogantes, objetivos y marcos de referencia de quienes lo hacen.

Es una síntesis –en un sentido dialéctico– de formas de ver, entender y explicar una realidad concreta. O mejor dicho, una misma realidad es vivida, interpretada, valorada y explicada de diferentes maneras. Cada persona es portadora de una visión que supone conocimientos potenciales para poner en común, y así se estimula la facultad de reflexión, de acción e invención en los actores. En palabras del educador brasileño Paulo Freire, “(...) **existir humanamente, es ‘pronunciar’ el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento. Los hombres no se**

hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión (...) decirlo no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos los hombres”²⁸.

Por esto, el diagnóstico busca lograr los mayores niveles de participación, retomando y valorando los aportes realizados por cada uno de los sujetos involucrados (personas, organizaciones, instituciones).

En suma, el diagnóstico –en tanto opción metodológica– se torna una instancia de **construcción participativa**, en la que teoría y práctica confluyen en la re–conceptualización de escenarios, categorías y miradas. Se trata de una instancia que atraviesa de forma permanente el proceso de investigación.

Desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación hablamos de investigación–acción, porque privilegiamos la participación de todos y todas en la construcción colectiva del conocimiento y la intervención sobre la realidad. Buscamos que las decisiones que se tomen representen los intereses y valoraciones de la mayoría, que se generen experiencias de participación e intervención, en tanto motor de organización social, porque cuando la gente se siente parte, se involucra, se abre al diálogo y construye con los otros un mejor barrio, una mejor comuna, un mejor municipio, un mejor lugar para todos.



²⁸ Freire, Paulo. Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Editores. 52ª edición, Montevideo, 1999. Págs. 100 y 101.

La investigación-acción es una oportunidad para compartir, sumar todo lo que tenemos y todo lo que somos capaces de hacer. Es una instancia fundamental para la **toma de decisiones colectivas**.

3.- La investigación-acción

- **Es participativa:** No lo puede hacer una sola persona, porque sería parcial. Es importante la participación de los vecinos para analizar los problemas que padecen de manera que permitan generar en ellos compromiso para resolverlos.
- **Es grupal:** Esta modalidad facilita la reflexión, el debate, el análisis, la toma de decisiones colectivas para buscar respuestas a los problemas. También permite la inclusión de los pensamientos de todos, porque desde las diferentes miradas nos acercamos mucho más a los problemas que ocurren en nuestra realidad.

En la investigación-acción tenemos dispositivos de construcción colectiva. Estos son caminos, herramientas estratégicas, para reconstruir el tejido social. En esa construcción hay que tener en cuenta la diversidad, y lo cultural en lo referente al derecho de las comunidades a profesar su religión, desarrollar sus modos de vida y organización. En ese marco, el Estado tiene la obligación de impulsar políticas culturales que protejan y promuevan las culturas existentes y la apertura de otras mediante la definición de derechos civiles y sociales, que contemplen desde el respeto a los derechos humanos las singularidades. En la investigación-acción el proceso de participación es acompañado en tiempo real por profesionales con enfoque interdisciplinario. Esto implica una relación activa, mutua y constante entre distintos saberes para una mejor comprensión de la realidad. Múltiples miradas de la realidad. Aproximación al conocimiento, búsqueda de significación y de resignificación de los hechos u objetos de estudio.

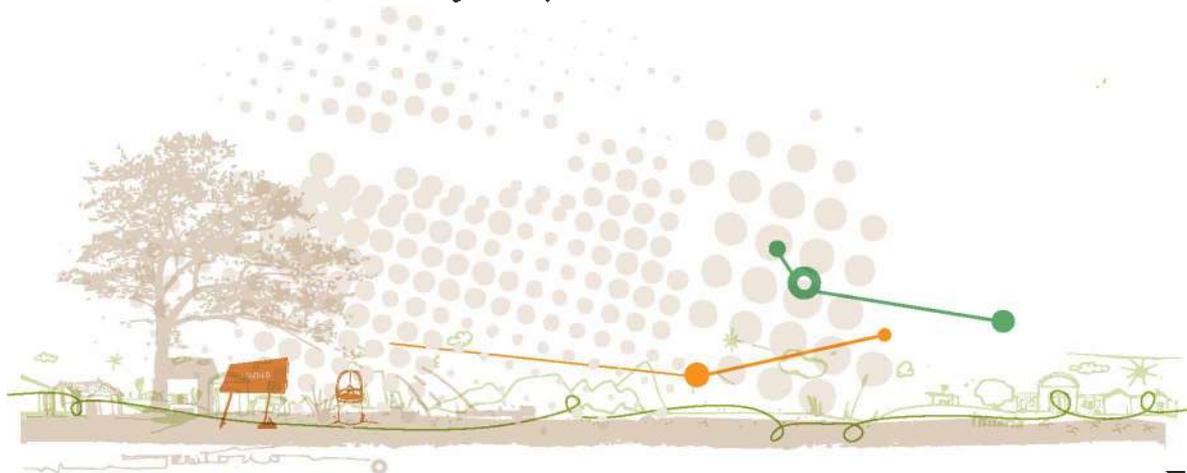
4- El tratamiento del tejido social con el cuidado de un artesano: En políticas sociales nacionales, la institución responsable de desarrollarlas no puede ser simplemente normativa o de oferta de proyectos. En la Argentina de los años 2001-2002, por efecto de la crisis, el tejido social se rompió. Por ello se está trabajando desde el año 2003, desde lo pequeño a lo grande y la única manera de hacerlo, fue y es trabajando organizadamente con todos los actores de la comunidad. Ese trabajo es tan personalizado y delicado que termina siendo una “**artesanía social**”²⁹.

²⁹ Alicia Kirchner.

5- Una lógica de trabajo articulado: Comprende varias dimensiones de intervención, permitiendo establecer una estrategia vincular entre los diferentes ámbitos y jurisdicciones institucionales, tanto de la esfera de la producción y distribución de bienes y servicios, como con el desarrollo de la asistencia técnica y del apoyo económico. La articulación es un modo de hacer y pensar la política social.

En este marco, se contemplan diferentes niveles y se hace con:

- Los ministerios nacionales, a través del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, que está integrado por las carteras de:
 - Desarrollo Social
 - Educación
 - Salud
 - Trabajo, Empleo y Seguridad Social
 - Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva
 - Economía y Finanzas
 - Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios
 - Justicia, Seguridad y Derechos Humanos





El Consejo es una institucionalidad activa que enfoca su acción hacia la inclusión social, la promoción y la recuperación del ejercicio pleno de los derechos.

- Con otros ministerios y/u organismos provinciales, nacionales y locales.
- Hacia el interior del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y organismos descentralizados.

6- Lograr una movilidad social ascendente: También conocida como progreso social o ascenso social. Se trata de un proceso de desarrollo que reconoce su origen histórico con la llegada de los inmigrantes a la Argentina. A través de la educación y el trabajo, principalmente, los trabajadores lograron forjar para sus hijos un futuro mejor que el presente que a ellos les tocó vivir. Porque de eso se trata el ascenso social, de crear y mantener las condiciones para que los hijos gocen de una mejor calidad de vida que los padres y los nietos que los hijos. Durante la implantación de las políticas neoliberales, este acuerdo solidario intergeneracional fue dinamitado hasta los cimientos, cambiando la lógica de la movilidad por la del atraso y la dependencia, apoyándose para ello en políticas favorecedoras del desempleo estructural y el descenso cualitativo de la educación pública.



Hablan los protagonistas

“Empezamos de abajo, pero con una visión: Teníamos las ganas y la fuerza para salir adelante. Para nosotros fue bárbaro, el proyecto se demoró, pero de repente se dio y pensamos: ¡Esto funcional, llegó, podemos ampliar nuestra empresita y trazarnos metas nuevas.

“Todo depende de las personas, no hay otra. El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación puede darte una gran ayuda pero siempre depende de uno. Si a vos te dan una aguja podés esconderla, dejarla en un lugar para que no se pierda o empezar a coser muchas cosas para generar proyectos.

“Una de nuestras hijas quiere estudiar diseño y ahí estaríamos completos: Tenemos la que corta, la que cose, la que diseña. Nos gustaría que puedan ver a sus padres trabajar y piensen que también pueden vivir de esto. ¡Se pueden! Por eso les decimos que pueden hacerlo mucho mejor, pero para eso tienen que estudiar y capacitarse”.

Marta, emprendedora social de Chos Malal, Neuquén.

“Me ha tocado estar en momentos muy difíciles, cuando hacíamos el CIC se cavaba en lugares donde no correspondía, tapábamos y se volvíamos a cavar. Ahí renunció una compañera porque me veía levantar piedras enormes y decía que eso no era para ella, pero yo creo que cuando hay necesidad, realmente te gusta el trabajo y uno cree que va a estar un poco mejor, lo tiene que hacer. Vale el sacrificio”.

Liliana, integrante de la Cooperativa San Exedito, Santa Ana, Tucumán.

“Lo que está funcionando acá es que participa gente con nobleza y con dignidad, que busca la dignidad de todos. Que la pelea y que realmente es honesta. Que quiere vivir mejor pero entendiendo que para vivir mejor, tenemos que vivir todos mejor, y eso está bien claro en cada uno de los que acá participan”.

Marcelo Mosqueira, Director de la Escuela Secundaria N° 18, San Francisco Solano, Partido de Quilmes - representa a la Escuela en la Mesa de Gestión en el marco del Plan “Ahí en el lugar”.

“Esto es nuevo para nosotros, esto de sentarnos a trabajar de igual a igual con organismos del Estado. Es algo nuevo y profundo.

“Nosotros podríamos haber pedido recursos pero decidimos apostar por el diálogo, por un proyecto compartido. Por eso, desde ya nuestro agradecimiento por el compromiso. Esto es como el resultado de una siembra que empieza a germinar”.

Mesa Provincial de Organizaciones Familiares de Buenos Aires.





V.- Principios organizativos e institucionales a tener en cuenta en la gestión del abordaje integral. 

V.- Principios organizativos e institucionales a tener en cuenta en la gestión del abordaje integral



- 1- Comprender la pluralidad – Nuestro territorio es diversidad.
- 2- Ejercer una ética práctica.
- 3- Contar con funcionarios competentes.
- 4- Calidad institucional.
- 5- Además, con control público.
- 6- La participación protagónica.
 - 6.1- La capacitación popular.
 - 6.2- Los Promotores Territoriales para el Cambio Social.

Insistimos, para nuestro Gobierno nacional, la persona es sujeto de derechos, nunca un objeto biológico cautivo del asistencialismo politiquero que lo utiliza de acuerdo con sus necesidades electoralistas. Esta concepción abarca un Estado social, presente y activo, con desarrollo humano. **“Una política social integral debe colocar el centro en la persona, una persona de carne y hueso, que participa, que ríe, que llora, que sufre, que tiene ideas pero que también tiene problemas y por eso mismo necesita de un espacio inclusivo, que fortalezca sus derechos ciudadanos civiles, económicos, sociales y culturales. También debemos ayudar a resolver los problemas en cada lugar y no desde una mirada de escritorio”**.³⁰

Para esta intervención metodológica e ideológica, tenemos en cuenta los siguientes principios:

³⁰ Alicia Kirchner.



1- Comprender la pluralidad – Nuestro territorio es diversidad.

“La política social es mucho más compleja, porque compleja es la realidad de una familia, de una comunidad, de un país. Y lo peor que podemos hacer cuando hablamos de respetar los derechos de los demás es homogeneizar; y tener esa mirada única a la que tanto nos acostumbró el fundamentalismo de mercado³¹”.

La pluralidad debe garantizar siempre la participación. Sirve para unir y articular, facilita el paso de lo individual a lo colectivo, la construcción de un espacio que incluya a las diversidades, como explicábamos en el capítulo anterior, sin perder de vista los objetivos principales de la gestión. En esa pluralidad deben aplicarse metodologías integrales. Sostenemos que estas son políticas sociales de última generación. Ello ha descolocado a los expertos tradicionales en políticas sociales, que opinan desde un mundo de ideas alejados de las prácticas sociales y aferradas a axiomas y discusiones académicas. La práctica social en un proyecto de inclusión, colectivo, con responsabilidades compartidas y asumidas. Pretendemos salir del corsé de las falacias de las recetas o ideas hechas, del no se puede, de los retóricos pensamientos; creemos que la política social está en permanente construcción, no es una fórmula matemática. Es ésta quizá la más dura de las tareas, porque el modelo nos vació culturalmente. Y nos dictó intervenciones abonadas por organismos internacionales, con la complicidad de muchos **“expertos sociales”**.

Explotó en el mundo la burbuja virtual producto de una gran estafa internacional (2008-2010). Trajo desempleo y desintegración. Creemos que las prácticas políticas públicas sociales, están sufriendo igual correlato. Muchos de esos organismos internacionales deben ser revisados en su práctica burocrática. No se explica que sus expertos, o los que aprendieron de ellos, no hayan ayudado en la solución de temas como las desigualdades sociales. Trabajan escindidos de las políticas económicas y se reproducen en el mantenimiento de sus propias estructuras.

Agotada la concepción neoliberal, el nuevo escenario que debe profundizarse en las políticas sociales, está íntimamente ligado a la promoción del **trabajo** y la **familia**. Lograr el acceso de la ciudadanía a mejores niveles de vida, es nuestro desafío.

2.- Ejercer una ética práctica

En temas tan sensibles como es lo social, **“rendir cuentas es ética práctica y forma parte de la acción estratégica y la actividad cotidiana. Estamos convencidos que para construir una ciudadanía más participativa y comprometida con los problemas comunes se necesita tiempo, no el de las coyunturas. Creemos en los cambios estructurales, sociales y culturales. No vinimos a**

³¹ Alicia Kirchner.

empoderarnos de ningún cargo, ni a ocupar sillones típicos de los ‘funcionarios’; vinimos sí a entregarnos a la función pública porque creemos en un Proyecto Nacional³².

“En América latina hay sed de ética; vastos sectores confluyen en la necesidad de superar la escisión entre ética y economía que caracterizó las últimas décadas. Una economía orientada por la ética no aparece como un simple sueño, sino como una exigencia histórica para lograr que la paradoja de la pobreza en medio de la riqueza pueda realmente superarse y construir un desarrollo pujante sustentable y equitativo³³”.

Como señala Bernardo Kliksberg, **“se podría preguntar: ¿Habiendo tantos problemas importantes concretos para la población tiene sentido hablar de valores, de ética?, ¿No es ese un tema postergable, no urgente? Pensamos que la pregunta debería invertirse. Cómo pueden diseñarse políticas económicas, asignarse recursos, determinarse prioridades, sin discutir los aspectos éticos, la moralidad de lo que se está haciendo a la luz de los valores que deberían ser el norte del desarrollo y la democracia. En América latina esa discusión ha sido postergada³⁴”.**

No negamos la asistencia, hacerlo sería dar **un salto en el vacío³⁵**, pero sí debemos asegurarnos, que se **ejercite en un marco de ética práctica**, apoyado y traducido en valores emancipadores y de respeto hacia la persona. En este escenario, si la familia requiere asistencia, se lo hace desde la transferencia ética de bienes o de ingresos, pero articulados a políticas de promoción, para generar empleo, que resulta ser el mejor integrador social.

³² Alicia Kirchner.

³³ Ibid.

³⁴ Bernardo Kliksberg. Consultor de Naciones Unidas, en Ética y Economía. La relación marginada. Revista Venezolana de Gerencia, Octubre/Diciembre de 2001. Vol. 6, Nº 016. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Pág. 653-659.

³⁵ Según sostiene Norberto Alayón.



Nuestro Gobierno ejercita la **ética del compromiso**, desde un Estado que acompaña y articula. Creemos en la democracia participativa, que no se limita a elegir gobernantes, sino que trabaja con los ciudadanos, para que formen parte de una red de políticas sociales emancipadoras, poniendo valor agregado a la inversión social. Desde un Estado presencial necesitamos dirigencias que se hagan cargo, superen la etapa de diagnósticos y de los oráculos y acompañen con sus acciones y decisiones.

3.- **C**ontar con funcionarios competentes

Un funcionario es un trabajador que desempeña funciones en un organismo del Estado, con distintos grados de poder de decisión de acuerdo con su ubicación en la estructura organizativa. Debe tener dedicación y un compromiso de servicio responsable. **“Queremos funcionarios comprometidos, que pongan el corazón y la mística. La mística es fundamental, porque si no ponemos desde nuestro corazón esa mística, nada se puede hacer. Queremos funcionarios comprometidos y sabemos que con ello estamos comprometiendo a sus familias, pues van a tener que acompañarlos y apoyarlos en su diaria tarea”**³⁶.

4.- **C**alidad institucional

Consideramos que el Estado es responsable en una sociedad democrática de garantizar a todos los ciudadanos sus derechos sociales. La institucionalidad tiene que ver también con la instalación y funcionamiento de espacios de concertación, pensados prioritariamente como instrumentos articuladores.



En esa calidad institucional, está la burocracia administrativa que debe ser expeditiva en la toma de decisiones y en lo normativo. El expediente y su contenido, es la herramienta jurídica que utiliza la gestión pública para implementar las políticas. Es una especie de archivo que almacena una determinada información, la necesaria para cumplimentar legalmente los alcances y la acción puntual en un marco determinado. Pero en realidad, más allá de una fría letra muerta, el expediente es acción, representa a las personas y a la comunidad que necesitan de aquello que esté tramitándose para mejorar su calidad de vida. Como instancia burocrática, debe cumplirse correctamente, para posibilitar la ejecución práctica de la acción. Pero esta tarea administrativa nunca debe hacernos perder de vista la real dimensión humana que cobija el expediente.

Lograr calidad institucional es trabajar para el desarrollo sostenido y sustentable de un país que quiere ser inclusivo. Lograr calidad institucional es dejar también las políticas de escritorio, enlatadas y condicionadas desde afuera. Lograr calidad institucional en política social, es ser expeditivo.

³⁶ Alicia Kirchner.



5.- Además, con control público

Guarda relación con la transparencia en las acciones de gobierno y el control social sobre las mismas. **“Además del control que se hace a través de los ciudadanos, de la legislación que obliga a informar permanentemente sobre la gestión, conformamos durante nuestra gestión una red de control público independientemente de la auditoría de la Sindicatura General de la Nación (SI-GEN), porque formalizamos un convenio con todos los Tribunales de Cuentas de las provincias para que también controlen. Evitamos de esta manera que se distorsione la política social”.**

La Red Federal de Control Público está compuesta por la Sindicatura General de la Nación, las Unidades de Auditoría Interna de los ministerios de Desarrollo Social, Educación, Ciencia y Tecnología, Salud; y Trabajo, Empleo y Seguridad Social; los Tribunales de Cuentas de las provincias de Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Corrientes, Chaco, Chubut, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Misiones, Neuquén, Río Negro, San Juan, San Luis, Santa Cruz, Santa

Fe, Santiago del Estero, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur; y Tucumán; los Tribunales de Cuentas de los municipios de La Banda (Santiago del Estero), La Rioja, Rosario (Santa Fe), Salta, San Carlos de Bariloche (Río Negro), San Francisco (Córdoba), San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero y Trelew (Chubut); así como la Auditoría General de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Auditoría General de la Provincia de Salta, la Sindicatura General de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Dirección General de Auditoría de la Provincia de Tucumán, la Dirección General de Control de Gestión de la Provincia de Santa Fe; y el Secretariado Permanente de Tribunales de Cuentas de la República Argentina.



6.- La participación protagónica

La participación abre espacios de encuentro entre los ciudadanos y sus gobiernos y posibilita el desarrollo de políticas públicas relacionadas con las expectativas y necesidades de cada territorio.

La participación se construye en un proceso, no se decreta desde arriba. Implica un camino de aprendizaje, una lenta transformación cultural. Recordemos que en nuestro pueblo subyace aún una “cultura” del clientelismo, del “no te metas” de profundas prácticas individualistas y egoístas impulsadas por el neoliberalismo, presente en casi todas las relaciones humanas.

De esta manera, lo que importa es el protagonismo de las comunidades y su participación en procesos en los cuales se crean y comparten percepciones, conocimientos e información, se construyen obras físicas de patrimonio comunitario, proporcionándoles así un sentido de pertenencia.

Si no se hubiera comenzado a transformar el modelo de país, la última crisis mundial (2008-2009) hubiera arrojado a miles de argentinos a la miseria. Sin embargo, enfrentamos el desafío con solvencia. Mientras en los países centrales hay millones de ciudadanos que se convierten a diario en “**nuevos pobres**” –y no nos sentimos felices por ello- en la Argentina la movilidad social es creciente, reduciéndose las desigualdades y en última instancia el Estado concurre a sostener el empleo, (7,9 % de desempleo en el segundo trimestre de 2010) cuidando que no se quiebre el vínculo laboral, además de generar más puestos de trabajo a través de las cooperativas.

Nuestro compromiso es con el pueblo todo y con el bien común, asumido desde un Estado presente, activo y promotor. No estamos combatiendo la pobreza con dádivas; no subsidiamos el desempleo ni regalamos nada. Apostamos al trabajo creador y dignificador como la mejor salida de la postración individual y colectiva y a la decadencia a las que nos arrojaron como pueblo. A la brecha entre ricos y pobres hay que comenzar a medirla integralmente y no sólo por un ingreso.



6.1.- La capacitación popular

Entendemos a la **capacitación** como un **proceso de construcción colectiva**, donde el conocimiento no se imparte, sino que también se construye y se aprende desde las experiencias, historias de vida, el sentido común de nuestros barrios, comunidades, desde los territorios y sus identidades. Por eso, el conocimiento no es algo dado y acabado, sino que está en constante resignificación.

Revalorizamos el conocimiento popular y lo socializamos desde la capacitación.

La capacitación nos permite:

- Consolidar el modelo económico, productivo y solidario, para fortalecer los desarrollos regionales.
- Compartir sentidos, valores, percepciones, códigos y un lenguaje que hacen a la constitución de una mirada colectiva.
- Profundizar la democracia, construyendo diálogos e interactuando, rescatando e intercambiando experiencias que tiene los distintos actores en común, creando desde la práctica criterios de organización e intervención en las comunidades.
- Promover la participación en los tres niveles: Información, opinión y toma de decisiones.
- La construcción colectiva de poder: Los distintos actores son protagonistas y artífices de sus propuestas de cambio.
- Construyendo y organizando mesas participativas y heterogéneas para el cumplimiento de las políticas sociales integrales.
- Generar autonomía en las personas y organizaciones, frente al modelo que prefiere generar cautivos.



En consecuencia, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación asume la decisión de trabajar a partir de la **Educación Popular** aportando **una mirada pedagógica y política**; se trata de una práctica social histórica que se alimenta de distintas dimensiones de la realidad: Económica, social, cultural y política, entre otras.

Creemos en el proceso de capacitación como herramienta política para el **diálogo**, político y cultural.

Un diálogo para repensarnos, reflexionar, poner en común, **transformar escenarios** y generar condiciones dignas para todos los hombres y mujeres de nuestro país.

Lo expuesto puede sintetizarse en las conclusiones arribadas en un Encuentro de Juventudes, por la Mesa 25 de Mayo (Ituzaingó- Buenos Aires-2009) cuando expresan: **“Estamos viviendo un momento histórico, donde las políticas sociales son políticas de Estado para el desarrollo, construidas en conjunto desde las organizaciones sociales, políticas y sindicales, los Estados locales y el Estado nacional. Las políticas públicas son participativas, no enlatadas. Las herramientas tienen que ser diferentes, atendiendo a la diversidad de la realidad local”**.



6.2.- Los Promotores Territoriales para el Cambio Social

Como ya se ha explicado, los Promotores Territoriales para el Cambio Social, son actores claves en el fortalecimiento de las familias en una comunidad.

En el marco de las **“nuevas políticas sociales”**, fue imprescindible capacitar actores pertenecientes a organizaciones sociales, religiosas, de base, para que trabajen en los territorios de manera conjunta, fomentando la participación y la promoción social de las familias desde una visión multidimensional e integral.

Es por ello que el Programa Promotores Territoriales para el Cambio Social, se presenta como una alternativa de construcción **“desde la base”**, fortaleciendo la participación y organización ciudadana. Todo ello, de manera articulada con gobiernos municipales y provinciales.

El objetivo es propiciar y generar las condiciones sociales que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de las personas y familias argentinas, promoviendo la organización social y el desarrollo de capacidades humanas y sociales, desde la identidad comunitaria, la equidad territorial y la realización de los derechos sociales.

Así, se pretende promover el protagonismo ciudadano; instalar y desarrollar capacidades de promoción socio-comunitaria; generar procesos colectivos y gestionar proyectos participativos; promover el desarrollo de redes sociales, fortalecer las ya existentes; y favorecer el acceso de la población a los programas y planes sociales.

Mediante el programa la Subsecretaría de Capacitación y Organización Popular, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, se busca concretar el nuevo rol asumido por el Estado en la formulación de las políticas sociales, que incorporen las necesidades y las prácticas de las organizaciones sociales de actores y de distintos sectores de la comunidad. Se trata de un Estado presente, con voluntad política para generar las condiciones que garanticen el acceso de todos y todas a los derechos sociales.



El Programa fortalece y acompaña los procesos de organización y participación comunitarios para articular los distintos aspectos promocionales de las políticas sociales que se llevan a cabo desde el Ministerio, en vinculación con otros ministerios, organizaciones comunitarias y gobiernos provinciales y locales en todo el territorio nacional.

El Programa también contribuye al armado de una Red Federal de Políticas Sociales que se construye de abajo hacia arriba a partir de las capacidades instaladas en el territorio y que debe servir para hacer más eficientes los recursos y programas ya existentes en los distintos niveles estatales.

Sus principales estrategias son:

- Formación de formadores, promotores territoriales y sociales desde la mirada de la educación popular.
- Conformación de las Unidades de Trabajo y Participación, que constituyen una unidad mínima en cada territorio, para generar mayor participación y organización comunitaria.
- Reconocimiento de los actores locales: Mediante el relevamiento en el territorio.
- Realización de diagnósticos participativos comunitarios.
- Capacitación como herramienta para facilitar la organización social y asegurar el acceso a la población a las políticas sociales vigentes.
- Formación y promoción de la Economía Social.



Hablan los protagonistas

“El Programa Promotores Territoriales para el Cambio Social está ligado a la historia argentina. Cuando asume Néstor Kirchner, después de la crisis del año 2001, muchas gente que venía resistiendo las políticas de los '90, neoliberales, a través de organizaciones sociales, fue convocada a formar parte de Promotores Territoriales, para empezar a pensar otro Estado. Un Estado de inclusión, para construir Políticas Sociales desde el territorio y sus protagonistas y no pensadas por expertos desde el escritorio.

“De este modo, las organizaciones traen toda la experiencia de lucha, no sólo de los '90 sino anterior y sostienen lo que el Estado, por decisión política, había dejado de sostener: La ciudadanía. En este contexto, el Estado debe ser un Estado promotor, inclusivo, que promueva las políticas sociales y que ocupe los lugares que nunca debió dejar, estando en los lugares más alejados y vulnerables, a todas aquellas comunidades donde años y años el Estado estuvo ausente. El Estado somos todos.

“La única manera de romper con esas lógicas y prácticas para promover un Estado fuerte, es a través de la participación de todos los sectores y organizaciones sociales que sostengan este rumbo.

“El primer gran desafío de Promotores es el trabajo articulado de todos los sectores y organizaciones que forman parte del programa, porque la fragmentación no le pasa a los demás, sino a cada uno de nosotros. Ese es el desafío: Cómo nos juntamos, nos organizamos y podemos traccionar todos para el mismo lado; dejando de lado algunas diferencias que, en el balance general, no terminan siendo importante. Estamos acostumbrados a pelearnos con el de al lado, pero esto te pone en otra situación. Para avanzar hay que lograr acuerdos. El desafío es doblemente difícil: Juntarnos por lo propositivo.

“En relación al Plan Ahí, fuimos a las localidades olvidadas, a aquellas a las que nunca fue nadie. El Plan Ahí es una propuesta para participar, que es difícil porque implica romper prácticas muy arraigadas y con la lógica del Estado ausente.

“A nosotros siempre nos ha costado, todos venimos de una práctica distinta, donde el Estado ha sido el enemigo. Primero nosotros tenemos que hacer cargo que somos Estado y que tenemos que empezar a traccionar en ese sentido, que podemos aportar nuestra mirada para la definición de políticas sociales. En este sentido, necesitamos el apoyo y el reconocimiento como un área del Ministerio. En las provincias donde funcionan los Centros de Referencias y entendieron a Promotores como una herramienta en el territorio, se pudo avanzar bien. Por desgracia no siempre ha sido así, cuesta mucho articular”.

**Mario Borgna, Área de Comunicación
Programa Promotores Territoriales para el Cambio Social.**

“El Banco Popular de la Buena Fe es un espacio de construcción de vínculos que va resolviendo problemas de la comunidad a través del trabajo y el rescate de oficios. En ese entramado también se rescata la cultura de los pueblos y se da la oportunidad de juntarse a reflexionar sobre conflictos muy grandes e históricos como la lucha por la tierra”.

Laura Palero, de la Fundación Vida Joven, Mendoza.

“No hay salvación individual, hay que fomentar espacios solidarios, asociativos, donde se potencie un esquema de economía social, donde se generen espacios de organización entre los emprendedores.

“El esquema del Banquito es una experiencia muy interesante de articulación entre el Estado y las organizaciones, porque éstas no sólo participan en la ejecución, sino en el diseño de la política”.

**Javier Costabile, Referente de la Asociación Civil
Cultura, Educación y Desarrollo, Córdoba.**





VI.- Desarrollo de
Herramientas Transversales 
en el Territorio.

VI.- Desarrollo de Herramientas Transversales en el territorio.



Organización institucional de la política social en el territorio:

Gestión pública en el territorio: Con el objetivo de crear herramientas transversales con eje en la familia y en el trabajo, se diseñaron espacios públicos que buscan transformar la realidad en pos de la inclusión social, profundizando el desarrollo local. Se busca consolidar un modelo de gestión pública integral en el territorio que tienda al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades, a partir de acciones interdisciplinarias. Así se crearon en distintos niveles de complejidad y en todo el país los **Centros de Referencia, los Centros Integradores Comunitarios, las Mesas de Gestión, el Plan de Abordaje Integral “Ahí, en el lugar”**, acompañados con trabajo social y con la formación de cuadros en articulación con las Universidades Nacionales.

Por otro lado hemos avanzado en la generación de herramientas de concertación de políticas, a través de la creación de **Consejos Federales**, generando una nueva institucionalidad en la planificación y ejecución de las políticas sociales.



1.- Los Centros de Referencia

A partir del nuevo paradigma que transita el Ministerio, centrado en la lógica del territorio y no del “escritorio”, se organizaron institucionalmente los Centros de Referencia en todas las provincias del país. Estos espacios están conformados por un equipo interdisciplinario que articula diversas líneas de acción, planes y programas para construir, junto a la comunidad, estrategias de desarrollo comunitario desde un abordaje integral, es decir entre todos y desde todas las miradas.

En este sentido, se plantea una forma de trabajo compartida con gobiernos provinciales, municipales, comunales, organizaciones comunitarias y movimientos sociales en lo que llamamos Red Federal de Políticas Sociales. Es claro que ningún actor puede trabajar solo, porque se necesitan construir estrategias que recuperen los saberes y las experiencias de todos y todas.

Se parte de aquellas acciones que se vienen desarrollando en un territorio, se recupera lo trabajado con mirada crítica y se planifica incluyendo nuevas estrategias significativas a partir de las cuales se va profundizando la organización comunitaria y la capacidad local para gestionar.

Consecuentemente, desde el Nivel Central se asume como función principal la articulación, el fortalecimiento y el acompañamiento técnico, político y administrativo de los equipos del Ministerio en el territorio.

Este acompañamiento está orientado a:

- Consolidar los equipos de trabajos más allá de la pertenencia programática de sus integrantes.
- Construir mayores niveles de articulación con actores provinciales, municipales y de la sociedad civil.
- Planificar abordajes integrales que orienten procesos de articulación y fortalecimiento de actores, generando estrategias con eje en la promoción de las familias y sus comunidades.
- Mediar con las distintas áreas de decisión técnico-administrativas del Ministerio y los Centros para el acuerdo de estrategias que faciliten la implementación de las políticas sociales integrales en el territorio.



2.- Los Centros Integradores Comunitarios (CIC)

2.1.- Los CIC

2.2.- Historia de los CIC

2.3.- Concepción institucional de los CIC

2.4.- Los equipos de trabajo

2.5.- Los espacios de trabajo

2.6.- Espacios de servicios

2.7.- Responsabilidad del Gobierno nacional, provincial y municipal en los CIC

2.8.- La arquitectura del CIC



2.1.- Los CIC

Hasta la fecha, se crearon **610 Centros Integradores Comunitarios en todo el país**, no sólo para asegurar prestaciones sociales y de salud, sino también para que las comunidades cuenten con un espacio de encuentro y puedan participar activamente, discutir, priorizar y decidir las acciones que transformen su realidad cotidiana. Hay cuatro tamaños estándar de CIC: El de alta complejidad, destinado a zonas de parajes; los urbanos de máxima, ejecutados por tres cooperativas; los básicos, con

dos cooperativas y los mínimos o rurales, con una cooperativa de 16 integrantes, y con superficies de 820, 542 y 317 mts² cubiertos, respectivamente.

Para consolidarlos en el territorio, la Nación acompaña a las provincias y municipios con los Centros de Referencia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Así, se llega a los vecinos del lugar, en una ida y vuelta de participación y acción, con todos los actores sociales.

En este espacio se trabaja por la resignificación de los derechos humanos y sociales, el ejercicio de la Memoria y la Identidad y se impulsa el deporte, el juego y la recreación como herramientas de inclusión social para nuestros niños y jóvenes.

Se trabaja en las líneas de la Economía Social, restitución de derechos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, mujeres, adultos mayores, recreación, cultura y deporte. Se promueve la formación y capacitación como herramientas de los procesos de cambio y como oportunidad para el desarrollo de las capacidades y los saberes locales. Aprender de las propias prácticas representa un desafío en el rescate de los distintos saberes locales. Ellas son las más ricas fuentes de aprendizaje, tanto en la propia gestión de políticas públicas, como en la comprensión de los contextos, lógicas y aspectos problemáticos que presenta cada experiencia en el territorio.

La voz de los actores constituye la mayor riqueza de los CIC, a través de sus Mesas de Gestión, que resultan gestores de las políticas públicas.



Paulo Freire decía: **“Mi papel en el mundo no es sólo de quien constata lo que ocurre, sino también de quién interviene como sujeto de lo que va a ocurrir. No soy un mero objeto de la historia sino, igualmente, su sujeto”**. Y en este marco presentamos los CIC, no como un modelo estático, estructurado, sino como un proceso vital comunitario en permanente movimiento y aprendizaje. Veamos, a saber:

2.2.- Historia de los CIC

A fines de los '60, se concebía a la pobreza y a la desigualdad social como un hecho natural. Se pretendía dejar atrás la lucha por la justicia social encarada por el Gobierno del General Juan Domingo Perón, entre 1946 y 1955, la Constitución de 1949 y los derechos sociales. Los problemas eran atribuidos a los que lo sufrían y las instituciones encargadas de aplicar las políticas sociales respondían a prácticas rutinarias, la mayoría de las veces de asistencia. Esta anomia hizo surgir en nuestra sociedad colectivos de lucha en defensa de derechos humanos y sociales. Era necesario recuperar la construcción de una sociedad con justicia social, un objetivo no sólo de nuestro país, sino que se extendió a casi

toda América latina. Como parte de estas transformaciones políticas, nace como movimiento, en la Argentina y América latina, la **“reconceptualización en el trabajo social”**.

La reconceptualización del trabajo social expresó una ruptura a un tiempo y un espacio. Al ejercicio profesional del trabajador social, se le asignaba una práctica institucionalizada de apéndice y mero auxiliar de otras áreas: Médicas, jurídicas, sanitarias, filantrópicas, en un trabajo paliativo, de parche.

Con la reconceptualización se inició un trabajo social profesional más constructivo, evitando complicidades y alineaciones a los dogmas dominantes.



En cada barrio, villa o pueblo, se iban perfilando modos de organización popular, surgiendo espacios como los centros vecinalistas, sociedades de fomento, alfabetización popular, salas multiuso o de uso comunitario, que miradas a la distancia, resultaron el embrión de los actuales Centros Integradores Comunitarios. Lo testimonial puede considerarse a veces demasiado subjetivo, pero cierto es que una historia puede ser útil para entender y desencadenar procesos constructivos.

En la década del '70, en un barrio de alta vulnerabilidad, de Río Gallegos (provincia de Santa Cruz), un grupo de trabajadores sociales, entre ellos la actual ministra de Desarrollo Social, por propia iniciativa, comienza por primera vez, lo que luego se conoció como CIC del **“Barrio General Belgrano”**. Este tenía como base un tráiler de Vialidad Provincial, que fue prestado por cuatro meses, extendiéndose su uso a dos años. Esta experiencia fue promotora de otras similares. Los espacios físicos eran tráileres, casas, casas de material ligero donadas y otras prestadas. Las prestaciones, servicios de apoyo escolar, cultural y de funcionamiento eran aportados solidariamente por los vecinos, ante el autismo del Estado. Los mismos se organizaron en grupos y comisiones vecinales. Fue un trabajo que en un corto tiempo logró para sus habitantes agua potable, luz y después alcanzó a servicios educativos. Las comisiones administraban las actividades, principalmente culturales, sociales, recreativas y de capacitación en oficios. Fue una experiencia de organización social de gran impacto, que tuvo un quiebre brutal con el advenimiento de la dictadura militar, que tabicó literalmente las puertas de los centros comunitarios.

Estas formas de participación comunitaria, social, fueron bloqueadas en todo el país y no fue casual que carreras universitarias como la de Trabajo o Servicio Social, Sociología o similares fueran cerradas en las universidades argentinas, o apartados este tipo de profesionales de los cuadros institucionales. Se consideraba que representaban un **“serio peligro”** para el statu quo **“institucional dominante, o para los manejos encubiertos a los que la formación ética del buen profesional pudiera oponerse³⁷”**. Para la Dictadura de la Seguridad Nacional, esas experiencias de participación comunitaria eran peligrosas, primero porque en su estrategia de poder el enemigo estaba adentro del país y era el pueblo y luego, porque terminarían adversando el modelo neoliberal que ya había comenzado a implementarse.

Los Centros Comunitarios permitían generar una fuerte organización social, mejorando desde la activa participación de sus grupos los servicios y la infraestructura urbana. En plena dictadura militar, algunos de esos centros se usaron como depósitos y en otros casos, como se expresara anteriormente, les soldaron sus puertas como para tapar las expresiones comunitarias y solidarias.

³⁷ Barreix Juan. Protagonista del Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social. Metodología y Método en Trabajo Social. Espacio Editorial. Edit. UNDMDP, 2003.



En 1987, durante la gestión de Néstor Kirchner como intendente de la Municipalidad de Río Gallegos, se ponen en marcha los Centros Integradores (CENIN), primer embrión de la mirada más integral de los CIC. Con ellos se inicia en el municipio de la ciudad capital una tarea social, de salud, cultural, recreativa y comunitaria, en un mismo espacio en los barrios de la ciudad. Luego, cuando en 1991, Néstor Kirchner asume como gobernador de la provincia, se encara una política social integral, respondiendo a una unidad en políticas sociales y a un trabajo de equidad territorial.

Creemos que es acá donde los Centros Integradores Comunitarios empiezan a tener el perfil que conocemos y que el presidente Néstor Kirchner, impulsó, decididamente a nivel nacional, como uno de los pilares fundamentales de la organización e integración inclusión social, con participación popular en todo el territorio nacional.



Los **Centros Integradores Comunitarios “CIC”** son entonces, una respuesta práctica en la implementación de las políticas sociales en el marco de la **Red Federal Nacional** en tanto que, a partir de su creación, se constituyen en centros de articulación de la política social territorial. Desde cada localidad, los Centros involucran la participación nacional, provincial, municipal y de las organizaciones de la comunidad.

Si nos atenemos a las siglas, hablar de un CIC es hacerlo de un lugar, un ámbito físico, colectivo, referencial de un territorio, donde se construyen proyectos y se brinda servicios y prestaciones sociales para mejorar la calidad de vida de la comunidad.

Son el Estado presente en el territorio. Puertas abiertas hacia y en la comunidad, no encerradas en una visión puramente institucionalizada. Su espacio es promovido por el Estado para ser construido y habitado por y con la comunidad. Así, se anclan en la sociedad civil, en tanto que desde una perspectiva territorial, potencian la vida democrática. Tienen como eje la activación de los recursos, las potencialidades y el pleno desarrollo de las capacidades de cada comunidad. Se proponen profundizar las acciones de promoción y prevención socio-sanitarias, como también lograr una mayor participación, cooperación e integración de las instituciones involucradas en estas tareas para responder de manera integral a las demandas y necesidades planteadas.

El CIC representa un espacio donde se materializa la nueva concepción de la política pública, orientada a un abordaje integral de las problemáticas sociales. La integralidad de las políticas es pensar en contribuir al desarrollo de la persona, su familia y su contexto. Su sentido integral rompe con la concepción estanca del todo social.

Supera, desde su visión, las desarticulaciones y fragmentaciones de las políticas sectoriales que muchas veces son las que reproducen y exacerban el seccionamiento de los sujetos, atomizan las comunidades y por ello no son efectivas para la resolución de problemas complejos.

El abordaje sanitario se comprende desde la concepción de Atención Primaria de la Salud (APS) –no **“primitiva”**³⁸– teniendo como principio rector la garantía del derecho a la salud posibilitando el acceso irrestricto a toda la población. La intervención en el proceso orientado al cuidado de la salud toma en cuenta la asistencia, la prevención de la enfermedad, la promoción y la rehabilitación como partes integrantes del mismo proceso, promocionando la participación comunitaria, la articulación intersectorial y la planificación por necesidades.

³⁸ Atención Primaria o Primitiva. Esa fue la reflexión del doctor Mario Testa a inicios de los años '80. Reflexión apropiada que reflejaba la preocupación de este maestro, acerca de los usos de dicha estrategia, lo cual quedó confirmada en la penosa década neoliberal de la cual nuestro país fue un laboratorio y pretendido ejemplo a nivel mundial.





El abordaje integral desde la perspectiva de desarrollo social, además de lo socio-sanitario, también asume estrategias desde lo educativo, lo laboral, lo cultural, lo deportivo, el sentido de pertenencia, la identidad, y todas aquellas dimensiones que abarcan las problemáticas y capacidades humanas y comunitarias, desde una visión de dignidad de la persona y desarrollo a escala humana.

Cada vez que se inaugura un Centro Integrador Comunitario, se pone en marcha una herramienta para transformar la realidad, por eso las palabras clave que lo definen son participación y trabajo.

2.3.- Concepción institucional de los CIC

Los CIC constituyen un Modelo de Gestión en una nueva institucionalidad, dinámica y movilizadora, y contribuyen a la aplicación de las políticas sociales en el país.

Modalidad de trabajo en el territorio

- **Integralidad**

La intervención y acción profesional (comprometida con las instancias de diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación) es realizada de manera interdisciplinaria y articulada con el fin de brindar una atención integral, que responda a la concepción de cada persona como ser bio-psico-social.

- **Asistencia, Prevención y Promoción**

El equipo de trabajo del CIC (equipo de Salud, trabajadoras sociales, promotores territoriales, médicos comunitarios y especializandos en Abordaje Territorial) brindan asistencia, prevención y promoción, implementando estrategias que permitan satisfacer y resolver sustancialmente las necesidades sociales y de salud, incluso de aquellas que no son expresadas de manera inmediata.

- **Participación Comunitaria: Los actores sociales formalizan Mesas de Gestión para jerarquizar las intervenciones.**

A- Actores Involucrados

- *El Estado en sus niveles nacional, provincial y municipal.*
- *Las organizaciones de la sociedad civil.*
- *Las diferentes expresiones activas de las comunidades locales.*

B- Objetivo General

Implementar, propiciar y promover un modelo de gestión pública integral en el territorio nacional que se oriente al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades e impulse el desarrollo local.

C- Líneas de Acción

- *Coordinar políticas de Desarrollo Social y de Atención Primaria de la Salud (prevención, promoción y asistencia socio-sanitaria).*
- *Brindar atención y acompañamiento a los sectores vulnerables.*
- *Realizar acciones que promuevan el desarrollo local.*
- *Integrar a las instituciones y organizaciones comunitarias favoreciendo el trabajo en red.*

Promueven actividades culturales, recreativas y de educación popular.





2.4.- Los equipos de trabajo

El equipo de trabajo del CIC aborda los distintos aspectos de la atención (asistencia, prevención y promoción) construyendo estrategias para revertir las necesidades sociales.

Integrar el análisis y las miradas de los actores involucrados se constituye en un proceso político-formativo a través de lo cual se pueden construir diversas formas de protagonismo popular.

“La conformación de un ‘equipo de trabajo’ nos invita a construir una visión, una misión y un objetivo común, que sume los esfuerzos de todos en una dirección. Permite hacer frente a los continuos cambios de contexto y prosperar en la diversidad, extrayendo de ella toda su riqueza”.

Marta Muñoz, Especializando 2006 Barrio Iapi, Quilmes –Conurbano Bonaerense.

Y en ese sentido, el proceso de sistematización de la experiencia es –en sí mismo– una herramienta importante para el despliegue de procesos de aprendizaje colectivo desde una perspectiva de educación popular.

“Es necesario trabajar desde una política social integral, desde un Estado en movimiento, con el centro puesto en la persona, no como un individuo aislado, sino como colectivos humanos y desde sus singularidades, atravesados por la trama social en la que están inmersos, buscando la construcción de un ‘espacio inclusivo’ que fortalezca los derechos ciudadanos políticos, económicos, sociales, culturales y la equidad territorial. Esto implica que la comunidad no puede ser mera receptora, depositaria pasiva de programas focalizados y estancos, porque si no se toma a la persona y sus derechos como un fin en sí mismo, se corre el riesgo de repetir las políticas concebidas desde una única mirada, con una concepción fragmentaria y utilitarista del todo social”³⁹.

³⁹ Alicia Kirchner – Ministerio de Desarrollo Social - 2005



2.5.- Los espacios de trabajo

Los Centros Integradores Comunitarios entendidos como nuevos espacios de participación e integración social, se han propuesto fortalecer la promoción de las propias capacidades comunitarias, a través de la realización de talleres participativos en los lugares donde se encuentran inmersos. El acceso a estas instancias de participación significó una experiencia que enriqueció sus prácticas y saberes en tanto implicaron el reconocimiento de su fortaleza como comunidad organizada.

Es dable destacar que los mismos son cualitativamente ricos en tanto a que los actores involucrados los consideran un mecanismo legítimo y genuino de expresión local, dando lugar a su apropiación.

En tal sentido, la promoción por parte del Ministerio de estas instancias les permite visualizarse e incluirse en las actividades y acciones colectivas que tienden al mejoramiento de la calidad de vida de sus comunidades y al desarrollo local de las mismas.

Estos mecanismos de integración facilitan la toma de conciencia de la comunidad con respecto a derechos, saberes y capacidades.

La perspectiva integral permite, además, concebir múltiples estrategias para la inclusión social, como por ejemplo, a través del deporte, la superación de determinadas problemáticas sociales, la construcción de ciudadanía, espacios de debate para la familia, la mujer, entre otros.



2.6.- Espacio de servicios

Atención social y sanitaria, servicios de apoyo escolar, de seguridad alimentaria, trámite de pensiones a la vejez, discapacidad, madre de siete hijos, control del niño sano, de la madre embarazada, entrega de remedios por el Plan Remediar, el Plan Materno Infantil y el Plan Familias.

El Programa Remediar, dependiente del Ministerio de Salud de la Nación, tiene como objetivo central garantizar el acceso a medicamentos esenciales a la población cuya cobertura médica es exclusivamente pública.

El Plan Materno Infantil, también dependiente de la cartera sanitaria, tiene como principales objetivos reducir las probabilidades de que mujeres, niños, niñas y adolescentes se enfermen o mueran; reducir las desigualdades entre los indicadores de salud correspondientes a cada uno de los géneros y mejorar la cobertura y calidad de los servicios de salud, así como las posibilidades de acceso a ellos de toda la población, en especial de los más desfavorecidos.



En lo que respecta al Plan Familias, éste depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y apunta a proteger a las familias en situación de vulnerabilidad y/o riesgo social desde la salud, la educación y el desarrollo de capacidades personales, familiares y comunitarias. Las acciones del Programa se destinan, en el marco del proceso de reformulación de los programas de ingresos sociales, a las familias en situación de vulnerabilidad social y territorial con hijos menores de 19 años (y discapacitados sin límites de edad) y/o embarazadas presentes en el hogar.

Una familia con una problemática social determinada encuentra una respuesta preventiva o de protección social, o de salud.

El ámbito de los CIC, entonces, es el lugar donde se integran los diferentes actores sociales con la intención de incorporar en la esfera política sus propias necesidades para ser transformadas. Las propuestas que permiten ir superando las mismas.

Desarrollar lo local también desde la Economía Social, es un desafío. Generar mecanismos de inclusión social implica comprender que la comunidad no puede ser mera receptora de programas, sino que la persona y sus derechos son un fin en sí mismo. La política social se orienta a desarrollar mecanismos que priorizan la promoción de oportunidades para crear activos patrimoniales, familiares y comunitarios, promoviendo el desarrollo humano desde la equidad y los derechos.



El desarrollo de emprendimientos y cadenas productivas, de servicios, el trabajo de las cooperativas, el apoyo en subsidios, el otorgamiento de créditos con franquicias solidarias y la formación de competencias laborales adaptadas a las necesidades del territorio, como así también todas las actividades, servicios y prestaciones que permitan la atención y el desarrollo local, son **“parte de la agenda del CIC”**.

2.7.- Responsabilidad del Gobierno nacional, provincial y municipal en los CIC

El proyecto CIC desde su concepción se propone como profundamente federal, integrador y articulador de acciones por definición y vocación. Impulsado en su origen por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, desde el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, es acompañado desde su inicio por el Ministerio de Salud, en virtud de su rol hacia la atención primaria y como ámbito especialmente adecuado para la implementación del Programa Médicos Comunitarios

En la etapa de ejecución física de obras, se suma el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, y el Ministerio de Planificación Federal con aportes financieros destinados a la capacitación y mejora de ingreso de mano de obra.

Desarrollo Social aporta recursos humanos y técnicos de gestión y seguimiento, parte del costo de insumos materiales y equipamiento social incluyendo vehículos utilitarios. Además, aporta la formación de las cooperativas desde el Registro Nacional de Efectores e incorpora a los integrantes de las Cooperativas de Trabajo al sistema de Monotributo Social. Salud y Ambiente aporta equipamiento específico.

La totalidad de las jurisdicciones provinciales y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires fueron convocadas a participar del Proyecto.

El rol de las jurisdicciones gubernamentales en el Proyecto CIC es esencial, teniendo en cuenta su condición necesaria de organismo ejecutor.

Reconociendo ese rol, los intendentes de todas las localidades priorizadas fueron convocados a jornadas sucesivas de sensibilización en las que los máximos responsables de nuestro Ministerio transmitieron la decisión estratégica que impulsa al proyecto.

Aquí es donde el esfuerzo de articulación y consenso llegó a su máxima expresión puesto que a los objetivos propios del proyecto se sumó la fuerte impronta de desarrollo local que guía las acciones de nuestro Ministerio.

La novedosa modalidad de ejecución de obra pública con cooperativas conformadas con desocupados sin calificación laboral previa y la limitación de los recursos financieros disponibles, se plantearon de inicio, por algunos de los actores, como obstáculos insalvables.



2.8.- La arquitectura del CIC

Su arquitectura intenta remarcar el concepto integrador del modelo de gestión que propone. Las áreas específicas de salud, acción social y usos comunitarios se localizan en torno a patios que permiten desarrollar actividades al aire libre. El Salón de Usos Múltiples cuenta con accesos secundarios, lo que permite su utilización en horarios no convencionales. Los locales del área de acción social permiten usos alternativos, como salas de reunión, de capacitación y de exposiciones. Los espacios externos cumplen múltiples funciones recreativas y también para exposición de emprendimientos y ferias. Pero como no estamos tampoco enlatados en una estructura física, se han incorporado a los Centros de Atención Primaria de la Salud, espacios para la protección y promoción social. De esta manera, estructuras físicas ya existentes se transforman en Centros Integradores Comunitarios.

El Centro Integrador Comunitario impulsa una innovadora construcción en la agenda local de la política social, mucho más profunda, porque está en la base, en el territorio y es un paso para construir políticas sociales de segunda generación, políticas de desarrollo a escala humana, donde la participación es un derecho.

Por último, el CIC en una concepción institucional, territorial y física, amalgama y cristaliza una política superadora, porque no admite compartimentos estancos. Da respuestas porque las construyen juntos pueblo y gobiernos y responde a realidades. Es quizás esta reflexión, el principio de su sustentabilidad.



3.- Las Mesas de Gestión

En las Mesas de Gestión no se imponen proyectos, se construyen con las representaciones. La Mesa es del pueblo y su gente; por eso en ella está la construcción de las propuestas.

A nivel macro, las políticas sociales se institucionalizan en una Red Nacional (macro; Ministerio, Centros de Referencia y jurisdicciones provinciales) y una red micro (Mesa de Gestión). Esta institucionalización permite recrear un hilo conductor que lleva a que las políticas sociales asuman una identidad nacional.

Desde su concepción territorial, las Mesas de Gestión promueven y permiten el fortalecimiento de propuestas y también su jerarquización.

Las Mesas de Gestión funcionan en los Centros Integradores Comunitarios y participan en la implementación del Plan de Abordaje Integral **“Ahí, en el lugar”**. Resulta una estrategia de trabajo territorial en la aplicación de las políticas sociales; promueven el desarrollo local y actúan como inmunizadores en el tejido social.

Como se puede observar en lo expuesto, este espacio promovido por el Estado nacional en articulación con el provincial y municipal, representa **“la voluntad de trabajar junto a otros en un proyecto de vida, para construir un lugar con más dignidad y que sólo con la mística y la utopía se puede pensar hasta lograr concretarlo; vale mil veces el intento, si la búsqueda es que el propio pueblo sea más feliz”**⁴⁰.



La comunidad, a partir de la participación, reflexiona en su identidad colectiva construida con los **“otros”**, en relación al vínculo que intersubjetivamente establecen con el espacio tanto físico como simbólico que este les representa.

“El CIC no es sólo un lugar de encuentro, sino que es un lugar de los distintos factores sociales: De desarrollo social, salud y de arte y cultura. Un lugar de pertenencia para cada uno de los vecinos. Un lugar de gestión donde se articula Nación, Provincia, Municipio y lo Vecinal. Un lugar de gestión participativa. Fue pensado para que la comunidad se organice, se utiliza como una herramienta, instrumento en beneficio de toda la comunidad”.

Vecino. Taller Mesa de Gestión. CIC: Florencio Varela.

⁴⁰ Guillermo Noceto, director de Tierras para el Hábitat Social de Avellaneda, en el Comurbano Bonaerense.



A partir del relato de un grupo de vecinos del CIC de Florencio Varela, la Mesa de Gestión es definida como *“un lugar donde la gente se puede reunir como vecino del barrio para participar en la programación de cómo quiere que funcione el CIC. En primer lugar, el hecho de estar sentado en esta mesa es asumir un compromiso con la comunidad. Es una mesa abierta en la cual puede participar toda persona que traiga propuestas responsables, serias y que tenga ganas de trabajar para la comunidad. Yo a usted no le podría decir si me pregunta, qué cosas hacer, porque estaría limitándolo. Usted piense en su propuesta y tráigala. Inicialmente esta mesa deberá recibir una lluvia de ideas de las que luego entre todos, se elegirá la que más se ajuste a la comunidad. Nada de esto sería posible sin su participación, no se olvide que mientras más seamos mejores resultados tendremos”*.

“Desde el Centro Integrador Comunitario del Triángulo de Don José, estamos trabajando en una Mesa de Gestión, con vecinos de los siete barrios que abarca geográficamente este CIC. Los mismos son: El Triángulo, Don José, A. Ramírez, Malvinas II, 3 de Mayo, Malvinas I y Santa Inés.

“El objetivo es la planificación y ejecución de proyectos sociales que surgen de las distintas necesidades de la comunidad de la región. La Mesa de Gestión plantea un espacio abierto y participativo, siendo necesaria la plena participación de la comunidad, pudiendo también interactuar y articularse con las distintas instituciones comunitarias de la región”.

La Mesa de Gestión es, entonces, un espacio para la construcción de ciudadanía.

En ella se da la posibilidad de gestar un nuevo modo de hacer, con que se logra superar la fragmentación, recorriendo contradicciones y desencuentros, trabajando la dialéctica unidad-diversidad, acercándose a la construcción de un proyecto de futuro.

Entendemos este desafío como una invitación a abandonar posiciones dogmáticas y aceptar la valentía de la incerteza y el conocimiento siempre provisorio, pero lo más cercano a la realidad posible.

Concluyendo, las **Mesas de Gestión Local**, representan un ámbito de construcción cotidiana, en el que **los actores proponen y se comprometen con la gestión de soluciones para sus problemas comunitarios**.

Son los vecinos, las instituciones del lugar, la comunidad, organizándose en torno a prioridades colectivas, haciéndose cargo de ellas y aportando proyectos desde su realidad y con los recursos del lugar.



Estas Mesas, entendidas como nuevos espacios de participación e integración social, significan una experiencia que enriquece la fortaleza de la comunidad. Se ha construido así, a nivel nacional, una Red Nacional de Mesas de Gestión. Esta modalidad de trabajo es revolucionaria en lo que a gestión integral se refiere. Es trabajar con diagnósticos participativos, con propuestas innovadoras, con responsabilidades compartidas. Es un ejercicio transversal y horizontal en la aplicación de las políticas sociales. Las mismas llevan un proceso, que hoy ya se empieza a ver en todo el territorio. Es hablar de “**políticas sociales de segunda generación**”, enfocadas a la defensa de los derechos sociales. Sus decisiones nutren en el territorio el acceso a una mejor calidad de vida. Hoy funcionan en todo el país, 1.100 Mesas de Gestión.



Hablan los protagonistas

“Estimada ministra:

“El que suscribe, intendente municipal del departamento Juan Facundo Quiroga, de la provincia de La Rioja, orgullosamente invita a usted y su equipo de trabajo a la inauguración del Centro Integrador Comunitario de la localidad de Malanzán, cabecera de nuestro departamento. Allá por septiembre de 2008, en oportunidad de su visita a nuestro departamento, comenzamos con esta importante obra civil, entendiendo desde su construcción que debía ser nutrida, fortalecida y completada con el accionar comunitario de la sociedad, llenarla de sentido de participación comprometida y crítica, dispuesta a poner el mejor esfuerzo en una sociedad más justa e igualitaria. Es por ello que profundizamos la propuesta de su Ministerio, fortalecimos la Mesa de Gestión Local del Plan Ahí, contribuimos en la medida de nuestras capacidades y posibilidades en la puesta en valor de una conciencia colectiva de sujetos sociales responsables de la herencia de nuestros caudillos y de proyectar una sociedad mejor para nuestros hijos.

“Estamos como Ejecutivo municipal y como pueblo del departamento en pleno compromiso con el Proyecto Nacional y Popular de nuestro Gobierno. Y esto lo decimos porque lo vivimos, porque en nuestro departamento es una realidad la puesta en marcha de los emprendimientos del Manos a la Obra, el fortalecimiento de las capacidades de nuestra gente por medio de los Talleres Familiares, el innegable logro distributivo de la Asignación Universal por Hijo, el profundo impacto del fortalecimiento de las economías locales que implica la construcción de viviendas por cooperativas, la justicia, tantas veces postergada del programa de Pensiones. El CIC de Malanzán es, para nosotros, el símbolo físico de todas estas acciones; es el espacio que necesita el encuentro; es el lugar natural para que esta sociedad, consciente, conocedora de su pasado y comprometida con el futuro pueda desarrollar toda su capacidad”.

Rolando Rocier Busto, Intendente municipal del departamento Juan Facundo Quiroga, La Rioja

“El CIC tiene tres polos, uno educativo, otro sanitario y el tercero que tiene que ver con lo productivo, la recreación, en definitiva, con la promoción de la dignidad. Se hizo teniendo en cuenta las necesidades del lugar, no con mirada urbana, ni tampoco con aquella mirada indigenista que sostiene que el indígena tiene sólo un trabajo de contemplación.

“La infraestructura que tiene el lugar es muy buena. Antes la persona tenía que recorrer

400 kilómetros para sacarse una radiografía, ahora la tiene digital y con una tecnología superior. De hecho la escuela tiene una infraestructura que muchas escuelas de la Capital Federal podrían tranquilamente envidiarle.

“En el CIC se está trabajando con distintos rubros en orden a mejorar la calidad de vida, respetando sobre todo la identidad local y avanzando en experiencias de comercialización. En materia de apicultura las comunidades solían vender el kilo de miel a tres pesos para que otros lo revendieran a precio del mercado. Nosotros los impulsamos a que hagan respetar sus derechos, a que realmente les paguen lo que le tienen que pagar por su trabajo. Fue tan fuerte esta movida que terminaron vendiendo el medio kilo a doce pesos, entonces ahí fue que los vimos sonreír, porque se dieron cuenta que no estábamos ahí para estafarlos. Entonces la comunidad pidió que las cajas de apicultura se guarden en el CIC, lo hicieron porque querían enseñarles a los demás, no sólo la producción sino también la comercialización.

“En el CIC se trabaja bajo la modalidad del comodato, si trabajás lo que producís es tuyo, pero sino avanzás en la producción el material y el financiamiento pasa para que otro trabaje. Trabajamos en el tambo, porque no queríamos que vayan a comprar la carne a Sáenz Peña cuando ellos podían tranquilamente llevar adelante su propia producción.

“Estamos encarando un proyecto para que el Estado ordene la entrega de recursos. Por eso si recibís una beca, tenés que producir y tenés que estudiar. De esta manera es el único CIC que tiene cinco carreras terciarias: Maestro de grado; profesorado de educación física; enfermería; ecología, medio ambiente y turismo, y agronomía. En esto es importante remarcar que de las treinta escuelas cercanas ninguna tenía profesores de educación física con lo importante que es la recreación y el desarrollo de la actividad deportiva y física. Respecto a la carrera de turismo estamos avanzando en la negociación para que el Rally Dakar pase por el Impenetrable.

“Otra cosa importante es que si vos estudiás tenés que llevar adelante una contraprestación. Pero esta contraprestación no es dineraria, sino que tiene que ver con la mística y el compromiso social, por ello cada persona que estudia debe empezar a los ocho de la mañana cumpliendo un trabajo social y solidario, si vas a ser maestro de grado tenés que colaborar en la escuela, por ejemplo, todo ello para que cuando la terminen ya tengan una experiencia en el terreno y cuenten con una formación nutrida de experiencias solidarias que llevarán consigo toda la vida.”

Sacerdote Juan Carlos Molina, CIC Valdocco. Impenetrable Chaqueño

“Yo estaba desocupado, no tenía un peso, y me convocaron con la única condición de tener ganas de trabajar. Así llegué acá a la cooperativa sin saber nada de construcción

pero con todas las ganas de aprender. Cuando arrancamos éramos una banda que nos divertíamos trabajando. Conocí mucha gente, me hice amigos, la experiencia para mí fue muy buena.

“Al principio era difícil la relación con los más chicos, tenían problemas de conducta, no sabían hacer nada y no decían una palabra. Costó, pero llegamos a ser una gran familia, con un circuito de trabajo increíble. Hoy, muchos de estos jóvenes no sólo aprendieron un oficio sino que acá encontraron contención, y revalorizaron conceptos como el de papá y jefe de familia.

“Pasamos por muchos obstáculos para terminar la obra de la construcción, pero pudimos afrontarlos todos. Teníamos un compromiso con el barrio, por eso en lugar de bajar los brazos, luchamos con todas nuestras fuerzas para terminar este CIC que es de todos, de toda la comunidad.”

Máximo Banega - Cooperativa “Esperanza Libertad” – Construcción del CIC de Avellaneda “Monseñor Enrique Angelelli”.

“Hacemos cosas por la comunidad, tratamos de mejorar la calidad de vida de todos.

“Al principio, los vecinos no creían en este lugar. Tenían la idea de que iba a ser un hospital, no sabían qué era un CIC, desconocían su función. Poco a poco, con mucho trabajo, se lo fuimos explicando. El Centro Integrador Comunitario es una herramienta de participación para la gente. Aquí no se hace asistencialismo, no se reparten bolsones, no damos cuquetas ni colchones. Aquí se hacen capacitaciones, fortalecimiento, prevención. Es un lugar de contención, no de dádiva.

“Todo esto me hace sentir muy orgullosa. Estoy orgullosa cuando veo cómo las doctoras atienden a la gente desde temprano. Estoy orgullosa al ver cómo se capacitan más de 80 personas por día. Estoy orgullosa de que la comunidad haya empezado a generar sus propios emprendimientos. ¿Por qué? Porque eso significa que no queremos que nos den nada, que queremos ganarnos lo que tenemos. Quiero que este lugar sea tan importante para la comunidad como lo es para mí.

“Yo ya cumplí mi sueño. Esto es muy importante, te ayuda a realizarte como persona, te ayuda a entender muchas cosas que antes no entendías. Cuando llegué acá, tenía muchos problemas personales. Como me dijo la psicóloga, tenía muy baja la autoestima. Este lugar me ayudó a crecer. Acá me lloré la vida. Acá me caí y acá me levanté. ¿Cómo no lo voy a querer?”

Lía Elizabeth Macías, CIC, Salta.



VII.- Una metodología superadora.



VII.- Una metodología superadora.

El Trabajo Social

En este rol se encuentran, por un lado

1.- Distintos actores, dirigentes naturales, que lideran organizaciones sociales, de base, religiosas y otras instituciones. Y son dirigentes populares con un fuerte compromiso.

2.- Profesionales, técnicos y otros que trabajan en políticas sociales. Estos aportan con sus saberes interdisciplinarios en la construcción de la política social.

3.- Los trabajadores sociales que se formaron en una carrera de grado universitaria. **“Son profesionales especialmente preparados para trabajar en la cuestión social, y por ello en las políticas sociales, en el nivel macro y micro, a nivel intersectorial e interdisciplinario, con familias, grupos, comunidades e instituciones. Realizan su tarea desde la investigación, la planificación estratégica y la ejecución de la política social en un hacer colectivo y compartido en el territorio, desde una retroalimentación permanente de la realidad⁴¹”.**

⁴¹ Alicia Kirchner.

Estos profesionales conducen, intervienen en el cumplimiento de las políticas sociales, promoviendo la recuperación de la experiencia del territorio y los saberes acumulados de los dos primeros, para ayudar a producir los cambios estructurales.

Sistematizan para comprender, descubrir los sentidos del hacer social para aprender de la experiencia de y con otros y en consecuencia, mejorar la intervención para una mejor calidad de vida de las comunidades. Esta sistematización que realiza el profesional de trabajo social tiene un carácter participativo, al contar con el protagonismo de la población y sus representaciones, por lo que contribuye a la transformación social y personal. La sistematización es una práctica propia del trabajador social profesional y permite analizar con una mirada crítica el presente y proyectar otros escenarios futuros posibles.

Por lo expuesto, los trabajadores sociales son protagonistas de la construcción territorial y junto a la comunidad, construyen la transformación de la realidad.

En otras palabras, el desafío profesional está en superar lo descriptivo, discursivo y narrativo, para generar reflexión y acción. Es además, producción de conocimiento. Desde la comprensión de la práctica concreta en un contexto socio-político para enfrentar la realidad con una visión transformadora.

Es importante reconocer este carácter transformador en la intervención del profesional en trabajo social. Es importante, porque tradicionalmente se había limitado su hacer a una tarea individual, grupal y comunitaria más compensatoria; era sólo un ejecutor de la tarea social.

Hoy es parte de un proceso de formación, de organización, construcción y transformación de las realidades para una mejor calidad de vida.

Este proceso es reflexivo, filosófico, de acción, de conducción, de articulación y de sistematización. De los profesionales que trabajan en políticas sociales, el trabajador social profesional es el más preparado en las experiencias de desarrollo humano y en la aplicación de las políticas sociales.

Organiza intervenciones en el barrio, promoviendo la participación y la identidad popular. Son activos protagonistas de los cambios que nuestro país está atravesando.



La función de los dirigentes populares es indispensable porque no hay proyecto nacional si no hay un pueblo organizado que participe activamente del mismo. Pero tampoco hay un pueblo organizado y participando si no tiene los dirigentes populares empujando y promoviendo permanentemente la acción que hay que llevar adelante.

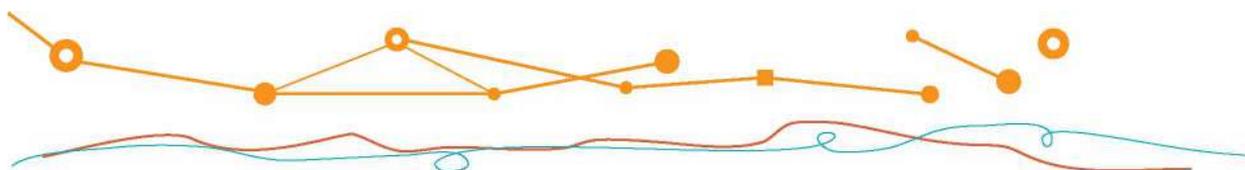
Todo dirigente popular debe saber escuchar antes que declamar, persuadir y argumentar antes que dar órdenes y por sobre todas las cosas, debe sentir un profundo sentido de servicio y amor por el pueblo del que forma parte y un gran rechazo por las injusticias que – a pesar de lo actuado en estos años - aún padecemos en los rincones más lejanos de nuestro territorio.

Un Estado promotor - no paternalista - concibe la participación y la organización popular, como procesos fundamentales para la construcción de un país inclusivo. Los cambios estructurales requieren de la constitución de una ciudadanía diferente, comprometida en la solución de los problemas comunes, con espacios para debatir y trabajar en conjunto.

Articulación con las Universidades Nacionales. La formación de cuadros para el desarrollo de las políticas

El incremento de la complejidad de las sociedades actuales y las nuevas problemáticas que ello conlleva exige la generación de nuevas herramientas, recursos, materiales y lazos adecuados a cada realidad social. Es por ello que, desde el Ministerio de Desarrollo Social, se diseñaron herramientas que permitieron construir y acompañar procesos de cambio desde y con los territorios.

En este marco, y teniendo en cuenta a la educación como uno de los elementos centrales de la actual gestión de gobierno para consolidar la integración, se impulsó la articulación institucional con las Universidades Nacionales. **Con ello se busca la resignificación de la academia como una institución comprometida con la realidad y necesidades del país.**





Esta asociación estratégica repercutió en el desarrollo de diversas instancias de capacitación y formación, entre las que podemos destacar las siguientes:

Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario⁴²

Para aplicar la actual política social, adquirió relevancia la puesta en funcionamiento de la Carrera de Especialización, en la Universidad Nacional de Lanús. Esta formación especializada permite procesos integrales de desarrollo, para analizar la complejidad de la realidad actual y la comprensión de las problemáticas sociales. Esto se hace desde una concepción multidimensional, con carácter crítico-propositivo, activo y socio-políticamente relevante.

Esa competencia profesional requiere asumir el carácter político de la acción en el campo social además del manejo técnico de herramientas de la organización comunitaria, promoción social, planificación, gestión y evaluación interdisciplinaria de procesos sociales de desarrollo local. Permite acrecentar y potenciar las redes de organización social para la prevención, asistencia y promoción comunitaria. Busca dar respuestas que permitan superar las marcas estériles de la fragmentación sectorial, los puntos ciegos de la visión focalizada y la escisión tecnopolítica de la gestión.

La formación organiza la transmisión y producción de conocimientos. El modelo de estudio-traba-

⁴² La Bisagra. Memoria/Verdad/Justicia/Organización Social. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, septiembre de 2007.

jo en servicio permite establecer diálogos entre la realidad social y la formación científico-profesional de los egresados. El proceso tiene la singularidad del anclaje territorial.

Por su modalidad y características, esta formación permite generar nuevas oportunidades locales impulsando el análisis, la investigación, evaluación y acción directa y permanente para el desarrollo social y la promoción comunitaria, fortaleciendo los recursos humanos de cada lugar, facilitando el conocimiento y saber respecto de las particularidades de las zonas emergentes, impulsando la organización, instalación de capacidades, formación y elaboración de metodologías innovadoras, para el logro de un desarrollo local más equitativo, participativo, de alto impacto y con posibilidades de replique.

Carrera de Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional

Por medio de nuestro Ministerio, a través de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, y su Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores y en conjunto con la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, se implementa la **Carrera Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional**.

La carrera, con formato de posgrado, busca formar a profesionales que actualmente trabajan en áreas relacionadas a la temática de tal modo de mejorar la calidad de vida de las personas mayores y poder consolidar equipos de trabajo en todo el país formados en el paradigma de derecho de las personas mayores. Esta especialización es pública, gratuita y federal y está destinada a 450 profesionales



de todo el país, lo que la convierte en una experiencia única y sin precedentes en toda Iberoamérica. Se realizaron dos cohortes, con alumnos de todas las provincias de nuestro país.

Entre los objetivos de esta Especialización de encuentran los siguientes:

1. Articular la formación académico-profesional de los cursantes con los procesos comunitarios en los que estén insertos.
2. Brindar conocimiento gerontológico comunitario e institucional, desde una perspectiva interdisciplinaria.
3. Generar un espacio de reflexión continua y de intercambio entre los especializandos sobre los requerimientos del contexto y las alternativas de respuestas en relación con la cuestión del envejecimiento y la vejez en el ámbito comunitario e institucional.
4. Proveer instrumentos para el análisis de los ejes principales de la realidad social, económica, cultural y política, con el fin de acrecentar la comprensión de la articulación de las prácticas de intervención profesional.
5. Propiciar la ductilidad en el uso de métodos de intervención, técnicas de análisis institucional y estrategias comunitarias e institucionales.
6. Promover el desarrollo de habilidades y destrezas para el abordaje integral de problemas relacionados con la gestión comunitaria e institucional del envejecimiento.
7. Generar las herramientas necesarias y suficientes para diseñar, monitorear y evaluar programas y proyectos comunitarios e institucionales con adultos mayores.
8. Desarrollar el pensamiento crítico y reflexivo acerca de la vejez y el final de la vida.
9. Rescatar las experiencias provinciales y regionales con el fin de promover el desarrollo de las políticas públicas hacia los adultos mayores, y poder conceptualizarlas retroalimentando las bases conceptuales y metodológicas.





La carrera se estructura en dos ciclos: Uno básico (dos cuatrimestres) y otro específico (dos cuatrimestres), durante los cuales se desarrollan diez cursos, dos seminarios y un taller de integración final. La carrera dura dos años.

Seminarios Nacionales de Nuevas Tecnologías para Políticas de Niñez, Adolescencia y Familia



El objetivo de estos seminarios es fortalecer la formación de los equipos técnicos que se desempeñan en organismos provinciales y municipales de áreas que desarrollen políticas de niñez, adolescencia y familia a partir del nuevo paradigma de protección integral de derechos; articulando la transferencia de saberes y técnicas con la transformación de prácticas institucionales. Esto ayuda a profundizar el proceso de formación, capacitación y fortalecimiento de las potencialidades de los profesionales y técnicos que trabajan por y con las niñas, niños y adolescentes en los ámbitos locales.

Los seminarios, divididos en tres módulos, cuentan con instancias presenciales y no presenciales de capacitación, con una práctica comunitaria, así como con un sistema de tutoría. Durante su dictado, los alumnos presentan trabajos prácticos para sistematizar los conceptos y vincularlos con su realidad local. Para finalizar y aprobar el curso los participantes deben entregar un trabajo de integración final, de carácter grupal.

Iniciados en 2008 con las provincias de San Juan, La Rioja y Mendoza, estos seminarios ya se han implementado en varias regiones de nuestro país, con mucho éxito y excelente repercusión. Tal es así que los datos recaudados sobre los resultados de los implementados durante 2009, en las provincias

de Entre Ríos, Santa Fe, Misiones y Formosa, demuestran que el 91 por ciento de los participantes (296) que cursaron regularmente el desarrollo del curso, presentaron un trabajo de integración final.

Cabe destacar también el fuerte respaldo institucional que tuvieron los seminarios en cada una de las provincias en las que se llevó a cabo. Este aspecto, desde esta perspectiva, es sumamente importante dado que da sustentabilidad al dispositivo en general.

Los trabajos finales de los alumnos se constituyen en una herramienta para las autoridades provinciales dado que están formulados siguiendo las preocupaciones que la jurisdicción, mediante el Plan Nacional de Acción por los Derechos de los Niños, identificó como prioridades de la política a desarrollar.

En el transcurso de este año 2010 se han puesto en marcha estos seminarios en las provincias del Noroeste argentino, es decir Tucumán, Salta y Jujuy, así como también en las provincias de Chaco y Corrientes.

Seminarios Nacionales para la Transformación del Sistema Penal Juvenil Argentino

Estos seminarios, en sintonía con los anteriores, están destinados a propiciar acciones de capacitación a organismos provinciales y municipales y/o agentes comunitarios que estén vinculados a los procesos de transformación institucional del Sistema Penal Juvenil Argentino. Su objetivo, entonces, es fortalecer la formación de los que se desempeñan en el Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil Argentino y/o dispositivos comunitarios no gubernamentales que desarrollan políticas de niñez y



adolescencia acordes al paradigma de protección integral, a partir de la articulación y la transferencia de saberes y técnicas para la transformación de las prácticas institucionales.

Su implementación se lleva a cabo en aquellas provincias donde ya se pusieron en práctica los Seminarios de Nuevas Tecnologías, apuntando a profundizar el proceso iniciado. En el 2010, por lo tanto, se ejecutaron en las provincias de San Juan, Mendoza y La Rioja, y se firmaron los convenios con la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional del Litoral para iniciar su dictado a la brevedad.

Tanto estos seminarios como los de Nuevas Tecnologías están coordinados por la Subsecretaría de Desarrollo Institucional e Integración Federal de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, planificada y ejecutada por la Dirección Nacional de Gestión y Desarrollo Institucional, que tiene a su cargo el desarrollo de Transferencia de Tecnologías Sociales.



Cátedras Populares

La idea de una Cátedra Popular surge a partir de la necesidad de abarcar junto al ámbito académico, debates que cruzan transversalmente a la sociedad, referidos a la situación de nuestro país, inmersa en un determinado contexto latinoamericano y mundial. Las Cátedras Populares se implementan a través de la Secretaría de Organización y Comunicación Comunitaria.

Asumimos la responsabilidad de incentivar espacios de debate sobre las políticas sociales en la co-

yuntura actual como espacio de reflexión conjunta entre intelectuales y referentes territoriales como camino para quienes, además de buscar la producción de conocimientos, entienden que parte de las finalidades de las ciencias sociales es promover que en cada instancia de su producción los sectores populares pasen a ser sujetos que participan en la significación acerca de los problemas, necesidades y decisiones que los atañan en relación a sus condiciones de vida.

Con esta idea como meta, desde el Ministerio entendemos la construcción del conocimiento como una tarea colectiva, de sujetos plenos que ponen en juego sus saberes adquiridos en la trama de las relaciones sociales que enmarcan su accionar. Este proceso es el que permite la producción de identidades, estrategias de organización, huellas culturales y matrices de participación que forman parte de la sustancia del nosotros. Nos proponemos el cruce entre este vital alimento de los valores ciudadanos e identitarios con la actividad estatal, en la búsqueda de potenciar la organización y la participación. La construcción de conocimiento, en tanto proceso colectivo implementado a partir de las experiencias de educación popular, es el aliento de lo mejor de éstas prácticas; en tanto sostén –en el aquí y el ahora- de las redes de rearticulación del tejido social y del fortalecimiento de las identidades colectivas.

Por lo anterior, la Cátedra busca expresamente integrar los saberes de quienes desde el mundo académico se encargan de analizar críticamente la realidad, con aquellos pertenecientes a los protagonistas de los procesos político-sociales en curso. Creemos que en la complementariedad de esas diferentes miradas y en los puntos de sutura de las mismas encontraremos respuestas a los desafíos y replanteos, tanto teóricos como prácticos, que el actual momento histórico impone a los sectores populares.

Líneas de acción

- Diseño de módulos temáticos y materiales de soporte bibliográfico.
- Desarrollo de las diferentes temáticas propuestas en el marco general del Ciclo a cargo de actores pertenecientes a las universidades, a las organizaciones de la comunidad y/o a diferentes organismos públicos.
- Debate entre los diferentes actores que conformen la mesa de desarrollo temático y demás participantes.
- Registro y posterior sistematización de las presentaciones, debate y de los emergentes surgidos.
- Publicación de la producción del Ciclo, como insumo de las políticas de formación de actores territoriales.



Temática a Desarrollar

- Políticas Sociales en los diferentes modelos de Estado. Proyecto Social en el Proyecto Nacional.
- Modelo de desarrollo, bloque histórico e identidad.
- Ciudadanía y derechos integrales: Exclusión e inclusión social. Posiciones teóricas-políticas frente al desafío de la construcción de ciudadanía.
- Pobreza y ciudadanía. Liberalismo. Neoliberalismo y posneoliberalismo. Políticas de superación de la pobreza. Política Social – Política Económica.

- Comunidad y territorio como escenario para la intervención social.
- Abordaje Integral, de base territorial y lógica participativa.
- Movimientos sociales y construcción de sujetos colectivos en el escenario actual.
- Reflexión sobre la distancia entre el diseño y la ejecución. Planificación estratégica hoy.
- Interdisciplina y coordinación intersectorial.
- Reflexión sobre los procesos de formación y aprendizaje: Educación Popular - Investigación Acción Participativa – Aprendizaje en Servicio.



Hablan los protagonistas

“La cooperativa nace cuando se da el proceso de mercantilización de la producción de la zona en la década de los noventa y la consecuente crisis de las economías regionales deja sin empleo a la gente que hasta ese momento tenía a la tierra como fuente de alimentación y sustento.

“En ese momento se abandonan los cultivos y las costumbres ancestrales. La cooperativa nace para resolver los problemas que acarrea la horticultura intensiva.

“Los agricultores asociados a la cooperativa, que ya tiene 18 años, producimos hortalizas, frutas, flores, cultivos ancestrales, o sea que hay mucha diversidad de producción. Pero la cooperativa se especializa en cultivos andinos ancestrales: Papas andinas, maíces andinos, quinua, quihuicha, amaranto. Son cultivos que están muy vinculados a la cultura ancestral. Algunas son milenarias y tienen un valor cultural y nutricional muy importante.

“Estos cultivos fueron perdiéndose porque tenían poca productividad. Cuando se mercantilizó la producción de la zona durante la década de los noventa la gente dejó de producirlos porque no generaban mucha rentabilidad económica.

“Por eso la cooperativa empezó a trabajar en el rescate de estas semillas, promoviendo a los pocos productores que las cultivaban, buscando nuevos mercados, dándoles valor y así se volvió a reinstalar la producción.

“Hoy, los asociados a la cooperativa estamos produciendo cerca de 60 variedades de papa, ochenta y pico de maíces, cuarenta y siete variedades de porotos. Es notorio cómo los productores nos hemos ido multiplicando y nos hemos vuelto a apropiarnos de las semillas y con ellas algunas prácticas culturales ancestrales, como la Minga y otros rituales muy vinculados a la agricultura.

“Hoy, con el avance de la biotecnología y el avance de los cultivos transgénicos nos parece todavía más importante asumir un compromiso con la biodiversidad porque si no salen otros modelos alternativos desde la práctica, desde la producción cotidiana estos modelos productivos nos van a llevar puestos.

“Estudié agronomía. Y desde que llegué a la zona hace 18 años me vinculé con la papa, el maíz, el poroto. Siempre tuve la inquietud y la curiosidad de buscar nuevas variedades y probarlas.

“Cuando yo llegué existían personas que tenían un rol social que sembraban no con ánimo de lucro distintas variedades y se encargaban de distribuirlas entre la gente. Eran como protectores de esas variedades. Asumían el rol de preservadores de esas variedades. Lo hacían voluntariamente.

“Estos saberes ancestrales no están contemplados en los estudios académicos. Hay

soluciones ancestrales para el cultivo que no tienen explicación científica pero sí dan resultado.

“Venimos participando de todas las Ferias de las Semillas porque sentimos un compromiso de apoyar la producción de semillas dentro de la biodiversidad para pelear por una agricultura diferente.

“El productor familiar produce de manera directa, no sólo en el campo, sino también en la ciudad. Es un productor que respeta lo artesanal. Su trabajo no es una actividad industrial, en cuanto a estandarización, trabajo en serie, lo cual lleva a la inhumanización en la producción.

“No producimos para ganar plata, sino para producir alimentos, por la relación con la tierra y la naturaleza, por la relación social, porque estamos orgullosos de nuestro trabajo, no es una actividad meramente mercantil, sino que tiene que ver con una cuestión cultural. La rentabilidad no define nuestra decisión de trabajar la tierra.

“El productor familiar no es visible, no tiene impacto mediático porque no resulta atractivo para los medios de comunicación masiva, no existe. Al no ser exitista no es la imagen del productor exitoso que nos venden los medios”.

Javier Rodríguez, Cooperativa Cauqueva, que nuclea a pequeños productores de la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy.

“Nuestra cooperativa está conformada por cuatro organizaciones; es una cooperativa de comercialización de la economía social.

“Nuclea a 150 productores, fundamentalmente de frutas hortalizas, del cordón productivo del gran Mendoza. Cada uno de los productores no supera las 3 hectáreas. En los últimos tiempos nos dedicamos también al envasado de tomates y dulces, con lo que damos valor agregado a nuestra producción.

“La marca con la que comercializamos nuestros productos se llama Huanacache y abarcamos los Departamentos de Las Heras, Maipú, Guaymallén, Luján, Lavalle, en la provincia de Mendoza.

“En mi caso particular, soy productor de hortalizas, tengo una fábrica familiar de tomates y dulces desde hace 8 años. Antes trabajaba en programas destinados a chicos de la calle. De ahí me fui relacionado con el campo porque la mayoría de los chicos en situación de calle venían del campo. Me fui uniendo a las raíces de donde venían y de ahí me fui enamorando de la tierra.

“En los comedores de las barriadas urbanas adonde trabajábamos con chicos en situación de calle los chicos comían lo que sobraba. Ahí empezamos nuestra vinculación con los productores que nos traían lo que ellos no podían comercializar y lo que iba quedando en la chacra: Peras, tomates, melón, cosas que por lo general no llegaban a las barriadas.

“Lo importante es juntarse, rescatar valores, hacer otra economía, que vaya directamente del productor al consumidor. O sea, una economía que no se ve en los libros.

“Junto con la cooperativa y las organizaciones de la ciudad que trabajan con los chicos en situación de calle armamos un programa mediante el cual creamos un carrito ambulante, que lleva los productos de los compañeros del campo (frutas y verduras). Los pibes junto a un educador de una de las organizaciones lo llevan con bicicletas que obtuvieron a través de un microcrédito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que se la financia con el laburo de lo que va vendiendo.

“Con el Ministerio nos relacionamos porque los de la cooperativa somos militantes sociales y queríamos pasar a la cuestión productiva más que a la cuestión subsidiaria, que tiene un techo de ingreso. Le planteamos al Ministerio que queríamos mejorar nuestra producción, que estaba mal vendida, mal comercializada porque nos faltaban insumos. Con la ayuda del Ministerio pudimos comprar insumos y maquinaria y creamos un fondo rotatorio; tener eso nos dio empoderamiento y autonomía.

“El Ministerio escuchó nuestra alternativa y nos acompañó. Pudimos comprar herramientas. Armamos nuestra primera fabriquita. Nos dio mayor autonomía. También nos asistió en comercialización: Nos financió una cámara de frío, que es una herramienta muy importante para nosotros. Hoy, los agricultores familiares de Mendoza tenemos una cámara de frío gracias al ministerio, lo cual es una herramienta de poder para la comercialización.

“Hemos hecho un acuerdo con una empresa recuperada que fabricaba conservas, producen hojalatas de ocho kilos. El productor siempre fue muy manoseado. Este año hicimos la experiencia, nos unimos la empresa conservera y los productores familiares. Hicimos un tomate de excelente calidad y la empresa recuperada recibió el mejor tomate. Eso fue producto de un encuentro. También peleamos un subsidio para la hojalata, porque si ellos tenían hojalata nosotros podíamos comercializar tomate.

“Un productor familiar tiene los valores de la solidaridad, compromiso, lucha, historia. Si vos peleás por tu familia peleás por la soberanía alimentaria, la educación.

“Para mí, todo surge de la familia, la comunidad organizada y empoderada en el marco de un Proyecto Nacional y Popular”.

Tato Belmonte, Asociación Cayé Chayná, Dar el Corazón (HUARPE MICAYAC) Cooperativa COPAFES.

“La cooperativa ‘Los Mimbreros’ está compuesta por 150 productores de mimbre y artesanos de la zona, nuclea al 75 por ciento de los productores del país y produce el 67% del mimbre de todo el territorio nacional. Pero además, interviene en 6 de las 9 etapas de la cadena productiva y entre otras actividades fija precios y compra colectivamente insumos para los socios.

“Para mí, la producción de mimbre es una tradición familiar, de la cual participan desde mi padre, pasando por mi cuñado y llegando hasta mi marido y mis hijos.

“La cooperativa atravesó momentos buenos y malos. Lo peor fue la hiperinflación que sufrimos con Alfonsín primero y la convertibilidad de Menem después, con la apertura indiscriminada de los mercados y el aumento de la importación. Nos invadían los productos chinos y coreanos y lo pasamos mal. Por el auge del plástico, la venta de mimbre cayó mucho. Ahora hay un resurgir de la demanda debido al interés por lo ecológico y el cuidado de la naturaleza. El mimbre es natural, ecológico. No contamina, es liviano, económico y duradero.

“El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación nos dio 4 líneas de crédito: Una para productores de mimbre, otra para los mimbreros que tienen otras producciones, otra para los artesanos de la zona y una cuarta para los servicios relacionados a la producción de mimbre.

“El microcrédito fue un antes y un después. La gente que nos capacitó del Ministerio nos dijo: ‘Hay un antes y un después del microcrédito’. En ese momento nos sonó exagerado, dijimos ‘no será para tanto’. Pero tenían razón. Nos abrió un panorama increíble, un panorama social del cual nosotros no nos estábamos ocupando. Estábamos ensimismados en la producción. El microcrédito nos abrió el plano social. Ahora somos capaces de detectar una población vulnerable que hay en la isla y que antes no veíamos: El sector junquero.

“En la cooperativa somos exclusivamente pequeños productores, con 2 ó 3 hectáreas, como máximo. Por eso, la producción se hace en familia. Si tenés una extensión mayor ya hay que contratar mano de obra. Además, la cooperativa implementa el comercio justo. No explotamos a los artesanos, les pagamos lo que la artesanía vale. Tenemos finanzas éticas. Pero a la vez, esto hace que nos cueste capitalizarnos. Por eso, el Ministerio fue una fuente de financiamiento importante para la cooperativa”.

Adriana Alonso, tesorera de la cooperativa “Los Mimbreros”, localidad de San Fernando, Partido de Tigre, provincia de Buenos Aires.





VIII.- Una práctica superadora



VIII.- Una práctica superadora

■ El Plan Nacional de Abordaje Integral “Ahí, en el lugar”

Quando la presidenta, Cristina Fernández, lanzó en marcha el Plan Nacional de Abordaje Integral, puso en funcionamiento una herramienta fundamental para abordar los pequeños pueblos y barrios urbanos que fueron considerados históricamente como **“núcleos duros de la pobreza”**.

A través de este Plan, el Estado nacional, por medio de las distintas carteras ministeriales que integran el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, ha construido una estrategia de trabajo conjunto articulado generando un salto cualitativo en la implementación de las políticas sociales.

Esto ha implicado la generación de diferentes espacios de articulación a nivel local, provincial y nacional, propiciando un proceso de construcción colectivo que acopla no sólo los recursos, sino también distintas prácticas y paradigmas acerca de cómo abordar lo social en nuestro país.

El mayor motor de esta estrategia son las Mesas de Gestión Local. Dichas mesas, en tanto espacios de participación directa comunitaria definen las problemáticas sociales de sus comunidades y los caminos de resolución de las mismas en base a las particulares características sociales y culturales.

